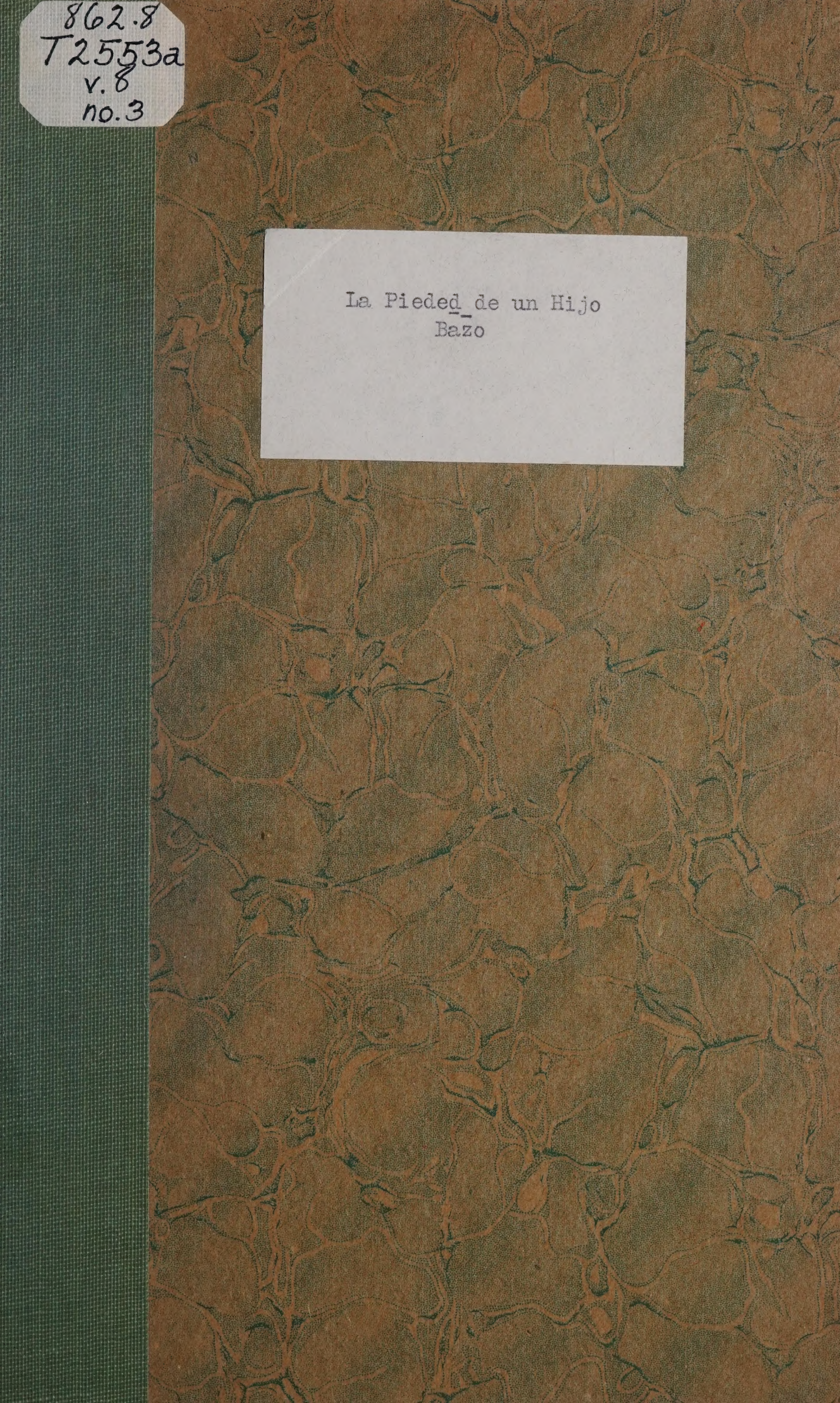
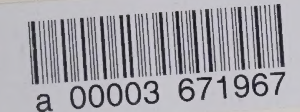


La Pieded de un Hijo
Bazo


a 00003 671967

TRAGEDIA.

LA PIEDAD DE UN HIJO,

A IMPIEDAD DE UN PADRE.

DE ARTAXERXES.

EY DE PERSIA.

TOR DON ANTONIO BAZO.

ACTORES.

Artaxerxes Principe de Perſia.
Artabano, Capitán de la Guardia.
Arbaces, hijo de Artabano.
Cambiſes, General.
Alarbe, Gracioſo.
Mandane, hermana de Artaxerxes.
Semira, hija de Artabano.
Lucinda, criada.
Quatro Grandes del Reyno.
Acompañamiento de Damas
Muſica, y Soldados Perſas.

ACTO PRIMERO.

Mutacion de Jardin dentro del Palacio Real, y ſe finge ſer de noche, y ſalen Arbaces y Mandane.

Arb. SUpueſto que yá la Aurora
las negras sõbras deſtierra,
es preciſo dueño mio,
(aunque me mata la pena
de dexarte) el auſentarme
de tu adorada preſencia.
Quedate con Dios.
Mand. Arbaces,
cómo con tanta preſteſa
eſta noche te deſpides?
qué poco fino te mueſtras,
adelantandote aſi
à lo que yo no pudiera.
Arb. Muy al contrario inferiſte,
hermoſa Mandane bella,
de mi amor, no conociendo
que me obliga ſu grandeza,
por evitar rieſgos tuyos,
à lo miſmo que condenas;
y porque lo ſepas oye:
Bien ſabes amada prenda,
que Xerxes el Rey tu padre
grande Emperador de Perſia,
teniendo de nueſtro amor
algunas leves ſoſpechas,
me deſterró de la Corte,
y que ſi acaſo ſupiera,

TRAGEDIA.

LA PIEDAD DE UN HIJO,

VENCE LA IMPIEDAD DE UN PADRE.

Y JURA DE ARTAXERXES.

REY DE PERSIA.

SU AUTOR DON ANTONIO BAZO.

ACTORES.

Artaxerxes Principe de Perſia.
Artabano, Capitán de la Guardia.
Arbaces, hijo de Artabano.
Cambiſes, General.
Alarbe, Gracioſo.
Mandane, hermana de Artaxerxes.
Semira, hija de Artabano.
Lucinda, criada.
Quatro Grandes del Reyno.
Acompañamiento de Damas
Muſica, y Soldados Perſas.

ACTO PRIMERO.

Mutacion de Jardin dentro del Palacio Real, y ſe finge ſer de noche, y ſalen Arbaces y Mandane.

Arb. SUpueſto que yá la Aurora
las negras sõbras deſtierra,
es preciſo dueño mio,
(aunque me mata la pena
de dexarte) el auſentarme
de tu adorada preſencia.
Quedate con Dios.
Mand. Arbaces,
cómo con tanta preſteſa
eſta noche te deſpides?
qué poco fino te mueſtras,
adelantandote aſi
à lo que yo no pudiera.
Arb. Muy al contrario inferiſte,
hermoſa Mandane bella,
de mi amor, no conociendo
que me obliga ſu grandeza,
por evitar rieſgos tuyos,
à lo miſmo que condenas;
y porque lo ſepas oye:
Bien ſabes amada prenda,
que Xerxes el Rey tu padre
grande Emperador de Perſia,
teniendo de nueſtro amor
algunas leves ſoſpechas,
me deſterró de la Corte,
y que ſi acaſo ſupiera,

 que

que valido de la noche
vengo à adorar tu belleza,
quebrantando la Real orden,
que eſtos umbrales me niega,
quizás vengaría en tí
eſta imaginada ofenſa.
Mand. No es injuſto tu recelo;
pero pues èl te deſtierra
de Palacio ſolamente,
y no de la Corte Régia,
dentro de ella retirado
puedes quedar con cautela,
y valído de la noche,
venirme à vèr quando quieras,
haſta tanto que Artabano
tu padre que es quien gobierna,
en fuerza de ſu privanza,
al Rey, y à toda la Perſia,
(ayudandole Artaxerxes,
que de tu amigo ſe precia)
pueda lograr de mi padre,
que vencida la aſpereza,
con que à nueſtro amor ſe opone,
y aumenta las penas nueſtras,
entre guſtoſo en las bodas,
que nueſtro afecto deſea.
Arb. En vano bella Mandane,
oy mi dolor liſonjeas:
ni mi padre, ni tu hermano
querran aliviar mis penas:
no vès que falta el favor (ra,
del Monarca, y no hay quien quie-
ſea padre, hermano, ò amigo,
de un deſvalído hacer cuenta?
De eſto miſmo que refiero
tengo manifieſtas pruebas
deſde el tiempo que tu padre
de ſu gracia me deſtierra,
pues muchos falſos amigos
yá ni me vén, ni me aprecian:
de eſto Mandane mi bien,
à él la culpa le echan,
pues ſin atender mi merito,
y ſin mirar mi nobleza,
que con la ſuya ſe iguala,
(à no ſer la diferencia
que hay deſde Rey à vaſallo)
me arroja de ſu preſencia,
para que ſu disfavor
me ſirva de civil pena.
Por eſta cauſa reſuelvo,
(yá que ha hablar aſi me fuerzas)
auſentarme de la Corte,
y tambien de toda Perſia,
à tan remota Provincia,
donde nunca de mi ſepa.
Mand. Há cruèl! eſe es el amor
que me tienes?
Arb. No tu lengua
aſi me trate, Mandane,
él lo ha ſido, pues me fuerza
à eſta determinacion,
para ambos de tanta pena.
Mand. Suſpende la voz, villano,
no quiera tu inadvertencia,
que deſprecios de mi padre
tolero yo poco cuerda:
con mayor reſpeto, Arbaces,
hablar debiera tu lengua,
para que yo no ſacára
la preciſa conſequencia,
de que el que aborrece el tronco,
no eſtima la rama tierna.
Deſde aqui del amor tuyo
el mio à dudar empieza;
pues pudiendo diſculpar
(porque eſcucho ſiquiera)
el proceder de mi padre,
vàs abultando la quexa.
Sabes acaſo, villano,

quan-

quando èl mi mano te niega,
si lo hace por despreciarte?
No puede ser, dì que tenga
alguna razon de estado,
que à esto le obligue, y sienta
quizás aun mas que no tu
de esta repulsa la pena?
Aunque yà en vano serà
que à nuestro amor condescienda,
que al mirarte tan ingrato,
aunque la vida perdiera,
aunque aventuràra el Reyno,
y se expusiera la Persia,
antes que darte mi mano,
à la muerte se la diera.
Arb. Espera, detente, aguarda,
advierte, que fue mi pena
la que me sacò del labio
desconcertadas las quejas:
yo te quiero, yo te adoro,
hermosa Mandane bella,
perdona de un sentimiento
la tropelìa, y no quieras
à la primera culpa mia
dar tan severa sentencia.
Mand. Arbaces, lo dicho dicho,
no me sigas, ni detengas;
y pues dispuesto tenias
el ausentarte de Persia,
sea quanto antes, si quieres
asegurar tu cabeza;
pues de no hacerlo al momento,
quizàs harè que la pierdas.
Aunque me anìma el honor, *ap.*
muerta la pena me lleva. *vas.*
Arb. Mortal estoy, ay de mi!
fuese enojada, y resuelta.
Seguirèla; pero no,
esta vez mi amor se venza,
aunque me cueste la vida,
pues siendo fuerza mi ausencia,
seguirla sola seria
dar mayor fuerza à la quexa.
Yo no he de estar en la Corte
mientras el Rey no me buelva
su gracia, que no hay valor
para que un valìdo pueda
sufrir, estando abatido,
le miren en su tragedia;
pero como he de dexar
à mi adorada Princesa,
quando en sus ojos me abraso
como maripos ciega?
Pero esto ha de ser: Alarve?
Sale Alarv. Retirado àcia esa parte
vì, que se fue la Princesa,
y por eso me acerquè,
para saber quando erdenas
tu partida: havrà dos horas,
que los caballos esperan
muy pensativos, señor,
solo de ver que no piensan.
Arb. A la puerta del Jardin
conduceles con presteza,
que he de marchar al momento.
Alarv Aunque montado te vea,
no he de creer que nos vamos.
Arb. Porquè, necio?
Alarv. Porque fuera
novedad en un amante,
en semejante materia,
poner en execucion
propositos de una ausencia.
Arb. Para que veas tu engaño,
los caballos luego vengan.
Alarv. Si ha de ser, irè por ellos:
un breve rato me espera. *vas.*
Arb. Aqui aguardo que me avises.
Sin mì me tiene la pena,
mirando que de Mandane

aventuro la belleza;
pero aunque muera, esta vez
es bien que mi pasion venza:
vamos à sufrir, Amor,
por nuestro honor esta ausencia.
Por aqui pienso salir
del Jardin; pero me altera
el escuchar unos pasos,
que presurosos se acercan
àcia mi: què podrà ser?
averiguarlo quisiera.

Sale Artabano con espada desnuda, y ensangrentada.

Art. Quien và, quien es, es Arbaces?

Arb. Mi padre es (confusion fiera!)
Yo soy.

Artab. Estás solo?

Arb. Si.

Artab. Dame luego con presteza
tu espada, y toma la mia,
y sàl sin que detengas
un momento en el Jardin:
mira, que en tu diligencia
oy nuestra suerte consiste,
y en que ninguno vèr pueda
ese acero, que te entrego
teñido en sangre funesta:
huye, Arbaces, huye presto.

Arb. Todo el corazon se altera,
padre, al verte tan turbado:
que yo me ausente no creas,
sin que primero me digas,
què lance, ò tragedia es esta.

Artab. Haver vengado tu agravio,
haver vengado tu ofensa
dando al Rey Xerxes la muerte:
el rojo humor de sus venas
es el que tiñe la espada,
que mi cuidado te entrega,
para bolver à Palacio
sin el indicio, que en ella
llegaria à comprehender
quien la viese tan sangrienta,
y quitar al mismo tiempo,
Arbaces, con mi presencia
la sospecha del delito,
que diera à entender mi ausencia
al Principe huye ligero,
que como aqui no te vean,
Arbaces tu reynarás
al favor de mis cautelas.

Arb. Tyrano padre, qué has hecho?
cómo intentaste tan fiera,
tan humana traicion?
Presumes, dí, que yo quiera
un Imperio, una Corona,
que tanta infamia te cuesta?
Vive el Cielo, que à no ser
mi padre, muerte te diera,
no solo por tu delito,
sino tambien porque intentas,
que aprobando tus acciones,
cómplice - villano sea.

Artab. Si de obedecer no tratas,
verteré tu sangre mesma. *Voc. dent.*

Dentr. Traicion, traicion.

Artab. Estas voces
que se escuchan, manifiestan,
que yá se sabe la muerte
del Rey; mas no te detengas.

Arb. Ausentaréme, (ay de mi!)
para que quede encubierta
la maldad que cometiste
en accion tan vil, y ciega:
solo por guardar tu honor
pondré silencio à mi lengua;
pero repara, Artabano,
que si la traicion no enmiendas
sirviendo fino, y leal
à Artaxerxes, que yá reyna,

por

por la execrable maldad,
que ha cometido tu dieſtra
yo ſeré tu patricida,
para que ninguno entienda,
que à ſer complice llegué
de tan villana interpreſa. *Vaſe.*

Artab. Barbaro villano, aguarda;
pero no hay porque ſuſpenda
mi reſolucion por eſo:
quando en el Trono ſe vea,
él aplaudirá lo miſmo,
que aora tanto reprueba.
Ea, corazon oſado,
yá que eſtàs en la paleſtra,
y diſte el golpe primero
lleva adelante tu idea:
acaba pues de una vez
de verter la ſangre Regia
de Artaxerxes, y Dario,
que ſon los hijos que quedan
herederos de eſte Imperio:
diſpongaſe de manera,
que el mayor (que es Artaxerxes)
perſuadido de mi, crea
que fue ſu hermano Darìo
el que ha dado muerta fiera
al Rey ſu padre; pues yá
le he pueſto en varias ſoſpechas
de maquinadas traiciones,
porque quando ſucediera
el caſo, que yo emprendì,
por autor de èl ſe le tenga,
y de eſte modo Dario
por mandato ſuyo muera.

Dent. voc. Traicion, traicion, acudid
todos luego.

Artab. Deſcubierta
la muerte del Rey, la Guardia
yà todo el Palacia cerca,
y ocupando ſus ſalidas,
à eſtos Jardines ſe acerca
por el Principe mandado.
Confuſo en tanta tragedia,
quiero hacerme encontradizo,
para ocultar mi cautela,
lograr que muera Dario,
y el Principe, quando pueda.

Salen Artaxerxes, Cambiſes, y Soldados con luces, y armas deſembainadas.

Artax. Cerqueſe todo el Jardin,
no quede paſo ni ſenda,
que no ocupen los Soldados
haſta que el traydor parezca.
Ay de mì! Pero Artabano?
fiel amigo, leal Mecenas,
quanto eſtimo el encontrarte
donde tus lealtades puedan
aſiſtirme, y defenderme
en tan laſtimoſa pena.

Artab. Que motivo gran ſeñor,
à vos os turba, y altera?
decidme vueſtros peſares.

Artax. Es poſible que no ſepas
la tragedia ſucedida

Artab. Diſimule (*ap.*) Què tragedia?

Artax. Ay, Artabano, no sé
ſi el dolor que me atormenta,
ſi la pena que me aflige,
dará lugar à la lengua
para decir, que eſta noche
dentro de la cama Règia
à Xerxes el Rey mi padre
ha muerto alevoſa dieſtra:

Artab. Qué dices, ſeñor? ay triſte!
cómo al oìr tal tragedia
el corazon no ſe parte,
y la ſangre no ſe yela?
O loco, è infame deſeo
de reynar! ò ambicion ciega!

que

que no pudo reprimirte
aquella natural deuda
de amor, y ſangre que inſpira
la docta naturaleza
en hombres, aves, y plantas,
en tigres, leones, y fieras!

Artax Si à lo que dices atiendo,
y ſaco la conſequencia
de los antiguos aviſos,
que he debido à tu advertencia,
Dario mi hermano (ay de mi!)
es reo de eſta tragedia.

Artab. Aun ſiendo contra Dario,
no he de callar mis ſoſpechas,
que mas importa tu vida,
que no las liſonjas necias.
Si el homicida del Rey,
Dario, ſeñor, no fuera,
quien pudiera penetrar
al quarto, à la eſtancia meſma
donde nueſtro Rey dormia?
Tén ſeñor por coſa cierta,
que ſu orgullo natural,
ſu incorregible ſobervia
le movió ſin duda alguna
à emprender accion tan fea.
Bien te puedes acordar
quantas veces mi advertencia
pronoſticó eſte fracaſo,
y aqueſta tragica ſcena;
y aora ſeñor contemplo,
que ſi en guardarte no pienſas,
otro dia hará contigo
lo miſmo: que quien empieza
por delito ſemejante,
y à ſu padre no reſpeta,
qué caſo hará de un hermano,
que le eſtorva ſus ideas?
Aſegurate ſeñor,
y toda piedad depueſta,
no reſpetes à tu ſangre,
la vida de Xerxes venga.

Artax. Yà veo noble Artabano,
que prudente me aconſejas,
y porque no en la tardanza
oy peligre la advertencia,
Soldados vaſallos mios,
ſi hay en voſotros quien tenga
piedad del difunto Rey,
y horror de la traicion fiera,
con reſolucion oſada,
y con valeroſa dieſtra
dando la muerte à Dario,
le dé la debida pena.

Artab. Soldados, à qué aguardais,
quando Artaxerxes ordena
que mateis al delinquente?
Venid, y nada os detenga,
que para tan juſto intento
yo ſeré la guia vueſtra.
Lograronſe los deſignios, *aparte.*
que formaron mis cautelas.

Camb. Todos, valiente Artabano,
eſtamos à tu obediencia:
muera el aleve traidor.

Sold. El cruel patricida muera.

Artab. Decid Soldados conmigo,
Dario alevoſo muera,
y viva el grande Artaxerxes.

Sold. Dario alevoſo muera,
y viva el grande Artaxerxes.

Artab. Bien ſe logran mis ideas. *ap.*
Vaſe.

Artax. Quièn, (ay infeliz ¡) ſe vió
en mas abiſmos de penas,
en mas tropel de deſdichas,
en caos de tantas tragedias,
ſino es yo, que en un momento
à influxo de eſtrella adverſa,
el padre, y hermano pierdo?

pe-

pero no hay para que sienta,
siendo traidor, à Dario,
y siendo justo que muera.
Pero no puede ser, Cielos,
que equivocacion padezca
en su discurso Artabano,
y que èl el reo no sea?
No hay duda de que es posible,
y es en mi poca prudencia,
sin hacer mayor examen,
el condenarle à que muera.
(Pero quando entre nosotros
no se atropellan sentencias,
uso barbaro, heredado
en leyes Turcas, y Persas?)
La orden quiero revocar;
que es culpa menos funesta
no castigar un delito,
que exponer à que padezca
el castigo un inocente:
voy à impedir su tragedia.
Ay de mi, que mal se aciertan
resoluciones, que dictan
los enojos, y las penas!
Irè à estorvar que se cumpla
de mi hermano la sentencia.
Al irse salen Semira, y Lucinda.
Sem. Adonde, Principe invicto,
os vais con tanta presteza?
vos demudado el color,
y vos con lagrimas tiernas?
qué es esto, dueño, y señor?
qué negra nube grosera
pudo atreverse à empañar
el Sol de vuestra grandeza?
Artax. Dexame Semira, aparta,
no un instante me detengas.
Sem. De quando acá tu, señor,
así à Semira desprecias?
qué turbacion! qué dolor!
ò qué novedad es esta?
Artax. Ay Semira, por aora
no es posible que te atienda,
dexame por Dios te ruego.
Sem. Yà te dexo ingrato.
Artax. Cesa,
Semira mia y no pienses,
que el no responderte sea
ingratitud pues te adoro:
aqui un momento me espera. *vas.*
Sem. Lucinda, grandes desdichas
mi triste pecho recela:
apenas el Alva rie,
quando mi hermano se ausenta,
vengo à Palacio, encuentro
en la Antecamara Règia
con mi padre tan turbado,
que no me ha hablado siquiera:
busco al Principe, à quien amo,
y sin oirme me dexa:
de los Soldados de guardia
están las Camaras llenas:
no sé que causa produce
tanta confusa taréa.
Luc. Cambises aqui se acerca,
y es muy natural que sepa,
como Cabo Militar,
qué novedades son estas:
él te informará, señora,
del cuidado que te inquieta.
Sale. Camb. Raro caso! cruel suceso!
Sem. Cambises, pues aqui llegas
à tiempo que entre mil dudas
mi imaginacion navega,
qué novedad, qué suceso,
qué accidente, ò qué tragedia
todo el Palacio, y la Corte
tan violentamente alteran?
Camb. Aunque estraño que lo ignores
de todo te daré cuenta.

La confusion que has notado
es que esta noche funesta
Dario, y el Rey murieron;
el Rey por traidora diestra;
Dario al impulso nuestro,
por la violenta sospecha,
de que ha sido el patricida,
y yá solamente queda
de la Real Sangre Artaxerxes.

Sem. Calla, no prosigas, cesa,
que no me basta el valor
para escuchar tanta pena.
Ay infelice de mi,
y ay desdichada Persia!

Camb. No asi te aflijas, Semira.

Sem. Cómo no quieres que sienta
tantos males, y tambien
el grave riesgo en que queda
entre alevosìas tantas
Artaxerxes?

Camb. Bien mi pena
comprende, que por su amor
sientes tanto sus tragedias.
Semira yà es otro tiempo,
yá se ha mudado la scena:
si el Principe te ha querido
en tanto que Rey no era,
aora que yá lo es,
desdeñará tu belleza.
Quieres de mis fieles labios
escuchar una advertencia?
Busca Semira un amante,
que igual à tu estado sea,
que el amor con igualdad
siempre tiene mas firmeza;
y si quieres practicar,
hermosa Semira bella,
este consejo imagina,
que yo adoro tu belleza.

Sem. Cómo tuyo es el consejo,
con él Cambises, enseñas
la poca lealtad que tienes
al Rey, que à servir empiezas,
pues el robarle su gusto
es lo primero que piensas;
y aunque à tan grande osadìa
mayor castigo se deba,
solo quiero en este caso,
que lo seá otra advertencia,
y es, que en tu vida anamores
à la que empeñada veas
en adorar otro objeto
de mas meritos, y prendas,
y si lo hicieres, no admires,
que celos, rabias, afrentas,
enojos, y pesadumbres
sean de tu amor cosecha.

Camb. Si no llegase tan tarde
la advertencia era discreta,
pero ya no puede ser
el que te olvide mi pena.

Sem. Tampoco pueda la mia
hacer que no te aborresca.

Luc. Mandane llega, señora.

Camb. No quiero que aqui me vea.
Guardate el Cielo, Semira. *vas.*

Sem. Con bien os lleve: qué necia,
y molesta pretension,
quando el Principe en mi reyna!

Salen Mandane, y Damas.

Dam. 1. Suspende Señora, el llanto.

Dam. 2. Advierte, mira, repara::-

Mand. Aun una piedra lloràra
à vista de tal quebranto.
Ay infelice de mi!
donde de esta Corte impia
podrá huir la planta mia,
pues en un dia perdí
à padre hermano, y amante,
Para aliviar mis enojos,

le falta el llanto à mis ojos,
no puedo llorar baſtante.
Sem. Hermoſa Mandane mia,
para los heroicos pechos
los peſares fueron hechos;
mueſtreſe tu valentia.
Mand. Ay mi Semira, ay amiga!
para ſufrir un dolor,
yá puede hallarſe valor
à coſta de la fatiga;
pero el que mucho padece,
es forzoſo que vencido
dé ſu valor à partido.
Sem. Laſtima tu mal merece,
no corta parte me toca,
pues ſi tu en un breve inſtante
pierdes padre, hermano, amante,
puede decirte mi boca,
que yo que pierdo tambien
à quien me ha amado, y querido,
tanto como tu he perdido,
pues uno que quiere bien,
ſin ſer ni padre, ni hermano,
vale mas que ſi lo fuera.
Mand. Semira, de qué manera?
(mayores congoxas gano)
murió Artaxerxes tambien? (to,
Sem. No te aſuſtes, que no ha muer-
ſolo que lo pierdo es cierto,
porque juzgo, y juzgo bien,
que ſiendo Rey Soberano
tu hermano me ha de olvidar.
Mand. No llegues eſo à penſar
del efecto de mi hermano:
pluguiera al Cielo tan fino
conmigo el tuyo lo fuera!
Sem. Que lo ſerá conſidera.
Mand. Ni lo creo, ni imagino,
pues ſe acaba de auſentar
por un corto pundonor,
ſin que le pare mi amor,
ni el darme tan gran peſar.
Luc. Véd aqui el duelo que hacemos,
las Damas: ſi nos juntamos,
exteriormente lloramos,
fingimos grandes extremos,
y entre uno, y otro gemido,
damos una pincelada
à lo que mas nos agrada,
que es el galan, ò el querido.
Sem. Mi hermano Arbaces, ſeñora,
para no eſtar deſayrado,
de la Corte ſe ha auſentado,
no creo que paſe una hora
ſin que buelva à tu hermoſura
rendido, leal, y amante.
Mand. Dudo con cauſa baſtante,
no fuera creerlo cordura.
Sem. No te puedo reſponder
en abono de ſu fé,
porque me impide ver, que
el Rey yá nos llegó à ver.
Mand. De ſu dolor combatido,
que aqui vá llegando es llano.
Sem. Con él mi padre Artabano
viene à templar ſu gemido.
Salen ſolos Artaxerxes, y Artabano.
Artax. No hay conſuelo para mi,
quando à tiempo no he llegado
de haber à Dario librado:
Cielos, qué infelíz nací!
Pero Mandane? Semira?
para templar mi dolor
ſin duda os juntó el Amor,
que à labrar mi alivio aſpira.
Mand. Mal puede darte conſuelo
quien padece pena igual.
Sem. Ni quien tiene el miſmo mal
podrá templar tu deſvelo.
Artab. Suſpende, Rey, y ſeñor,

ese cruel ſentimiento,
pues fue debido eſcarmiento
el caſtigo de un traydor.
Sale Cambiſes.
Camb. Una grande novedad
me trae ſeñor à tus pies,
pido que el perdon me dés
de que con una verdad
venga à aumentar tu dolor:
Dario à quien ſe ha culpado,
ha muerto de deſdichado,
pero inocente, ſeñor:
pues ſe acaba de encontrar
en el Jardin encubierto
al vil, que ſin duda ha muerto
al Rey: el ſuſto, el lugar,
ſu turbacion, ſu ſemblante,
ſu infame acero teñido
en ſangre, ſeñas han ſido,
que prueban ſu error baſtante.
Artax. Caiga el Cielo ſobre mi,
al ver que precipitado
la vida à Dario he quitado:
bien, Artabano, temí.
Artab. Si yo, gran ſeñor, ſi, quando:-
Artax. No me prevengas diſculpa,
celo tuyo fue, no culpa.
Artab. De dudas eſtoy temblando. *ap.*
Mand. Cada inſtante vá en aumento
el motivo del dolor
Sem. Cada hora ſe hace mayor
la cauſa del ſentimiento.
Artax. Quien, dì Cambiſes, ha ſido
el cruel traidor homicida?
no lo calles por tu vida.
Camb. Su nombre yo no he ſabido,
mis Soldados le prendieron:
las noticias que te he dado
à mi me las dió un Soldado
de los que le detuvieron.
Artax. Manda que le traigan luego
à mi preſencia. Artabano,
hace que ſe retira.
el retirarte es en vano.
El dolor me tiene ciego.
Vaſe Cambiſes.
Artab. Con juſta cauſa me aflijo *ap.*
y mi deſgracia prevengo,
quando por ſeguro tengo,
que el que hallaron es mi hijo.
Artax. Adonde en tal deſconſuelo
tu hijo Arbaces eſtá?
que ſu lealtad me dará
algun alivio, ò conſuelo.
Artab. No ſabes, que deſterrado
oy de la Corte ha ſalido,
porque à pedir ſe ha atrevido
à la Infanta?
Artax. Tu cuydado
diſponga que bulva luego,
que de mi cariño en fé
à Mandane le daré,
pues de ſu amor eſtá ciego.
Mand. A quien hermano, y ſeñor,
he de dar la mano yo?
Artax No lo has eſcuchado?
Mand. No.
Artar. A Arbaces.
Mand Ay bien mayor! *ap.*
Sale Cambiſes, y Soldados, que traen preſo à Arbaces.
Camb. Entrad conmigo, Soldados.
Arbaces ha ſido el reo,
que la vida quitó al Rey.
Artab. Viva eſtatua ſoy de yelo! *ap.*
Artax. Mi amigo? grande eſtrañeza!
Sem. Mi hermano? fiero tormento!
Mand. Mi amante? fiero dolor!
Artab. Mi hijo? cruel deſconſuelo!
Pero à peſar de mi ſuſto, *ap.*
pro-

prosigue con mas esfuerzo
la comenzada cautela,
siendo yo aqui el primero
que le culpe, que despues
habrá de librarle medio.
Artax. Caso tan poco esperado
me ha dexado sin aliento.
Vil Arbaces, de este modo
en mi presencia te veo?
Quando te buscaba amigo,
para hallar en ti un consuelo,
te encuentro tyrano origen
de las penas, que padezco?
Quando fino disponia
hacerte mi proprio deudo,
partiendo de esta manera
contigo Corona, y Cetro,
te encuentro aleve homicida?
Pudiste, ingrato, en efecto,
tal monstruo de ingratitud
alimentar en tu pecho?
Hable Arbaces, no enmudezcas,
aunque si bien considero
al ver aqui cotejar
la distancia que contemplo
entre tu pecho, y el mio,
no fuera estraño, ni nuevo,
que de corrido, y confuso
te faltará el vil aliento.
Arb. O temeridad de un padre, *ap.*
en que cruel trance me has puesto,
pues para no descubrirla,
es fuerza parecer reo!
Aunque en la muerte del Rey
me culpas, señor, y dueño,
que de ella soy inocente
saben los Dioses supremos,
Artab. Perdido sin duda soy. *apart.*
Artax. Lo mismo que dudo, creo. *ap.*
Si eres inocente, Arbaces,
hazlo luego manifiesto,
deshaciendo los indicios
de tu fuga, de tu acero,
que en fresca sangre teñido
te hallaron los que te han preso,
de lo turbado que miro
tu semblante, y en efecto
alegame tus disculpas,
pues que miras que te atiendo.
Artab. En su silensio consiste, *ap.*
que él, y yo nos libremos.
Mand. Quieran los Cielos, que conste
no ser suyo mal tan fiero. *ap.*
Arb. Por no culpar à mi padre, *ap.*
perder la vida resuelvo.
Artax. Todavia, Arbaces, callas;
Arb. Yo, Artaxerxes, no soy reo:
no encuentro mayor disculpa.
Artax. Y tu fuga?
Arb. Es caso cierto.
Mand. Y tu silencio?
Arb. Es forzoso.
Artax Y tu turbacion?
Arb. No puedo
en tal lance no tenerla.
Mand. Y en tu mano vil acero
cubierto en rojos carmines?
Arb. Que yo le tenia es cierto.
Artax. Con todos estos indicios::-
Mand. Con tan evidentes hechos::-
Artax. No has sido tu el homicida?
Mand. No fuiste el agresor fiero?
Arb. Que no lo he sido es constante.
Artax. Mientes, pues que claro veo
que te acusan, y condenan
indicios tan manifiestos.
Arb. No lo dudo, gran señor,
pero yo no soy el reo.
Artax. Qué dices à esto, Semira?
Sem. De confusa hablar no puedo.

Artax. Callas tambien, Artabano?
Artab. Nada que decirte tengo,
que el mirar tanta maldad,
me quita el entendimiento:
no mires que es hijo mio,
sirva su muerte de exemplo.
Hablar asi me conviene, *ap.*
para quitar el recelo,
mayormente quando Arbaces
guarda prudente silencio.
Artax. En fin, Arbaces aleve,
de delito tan horrendo
no me das otro descargo?
Arb. Uno solo darte puedo?
en abono de mi fé.
Artax. Dile pues, que ya te atiendo?
Arb. Que siempre he sido leal;
que en defensa de este Imperio
he vertido mucha sangre
en los marciales encuentros;
que la vida de tu padre
siempre libré con denuedo,
à costa de mil heridas,
en las guerras con los Griegos:
y finalmente, señor,
con no menor ardimiento
tu vida tambien guardé
en mil peligros diversos,
sacandote de entre picas,
lanzas, arneses, y aceros;
y quien guardó las dos vidas
tan à costa de su esfuerzo,
no parece que es creible
lo haya hecho, previniendo
quitarlas despues aleve,
cruel, infame, y sangriento.
Artax. Arbaces, sin que te niegue
la fuerza de tu argumento,
contra evidentes indicios,
que te constituyen reo,
no bastan para absolverte:
con todo te daré tiempo
para que hagas tu defensa,
y asi mientras que resuelvo,
Soldados, guardad à Arbaces.
Venme Artabano siguiendo.
Artab. Obedezco, gran señor;
pero tu piedad no apruebo
en suspender el castigo
de crimen tan manifiesto.
Artax. Tu le pides, Artabano?
Artab. Yo le pido, yo le quiero,
para sacar de mi tronco
tan encancerado miembro.
Con todo lo que yo finjo, *ap.*
lloro, gimo, dudo, y tiemblo.
Artax. Yo resolveré Artabano,
dame un pequeño momento
para poder serenar
mi afligido entendimiento,
que à fuerza de tantas penas
está torpe, ò casi ciego.
Como Rey, y como hijo
castigar à Arbaces debo?
como amante de Semira
hallarle leal apetezco,
pues si à su hermano le mato,
el logro de mi amor pierdo.
Entre tantas confusiones,
alumbradme santos Cielos.
Vase con Artabano.
Arb. A quien sucedió jamás,
piadosos diosos supremos,
para libertar à un padre,
verse en conflicto tan fiero?
mas qué puedo hacer, (Ah Dioses!)
quando miro, quando advierto,
que à quien he debido el sér,
doy la muerte, si confieso?
Aqui se quedó Mandane,
tam-

tambien à Semira veo:
ni me miran, ni me eſcuchan:
à que eſtado tan funeſto
llegaſte miſero Arbaces,
quando haſta tus miſmos deudos
tienen verguenza de hablarte
al mirarte como reo.
Amada Semira, hermana,
tan poco, dì te merezco,
que mirandome en tal lance
no te debo ni un conſuelo?

Sem. No con eſe nombre Arbaces,
me llames, oſado, y necio,
que mientras eſtès culpado,
no hay para tì parenteſco,
antes para no mirarte,
irè de tu viſta huyendo.
Vente, Lucinda (ay de mì!)

Luc. No me huele bien el cuento. *van.*

Arb. Que no me acabe mi pena! *ap.*
hablar à Cambiſes quiero.
Cambiſes nueſtra amiſtad
antigua oy me dá aliento
à pedirte me ſocorras,
con el Rey intercediendo,
ſeguro de que ſin culpa,
y ſin delito padezco.

Camb. Yo de un vil traydor amigo
ni lo fui, ni puedo ſerlo.

Arb. Viven los Cielos, que mientes,
y que à ſer leal te puedo
enſeñar.

Camb. Sin duda alguna,
Arbaces, perdiſte el ſeſo:
no lo eſtraño, que no es mucho,
quando tal crimen has hecho.
Por eſo ſin reſponderte
como à demente te dexo. *vaſe.*

Arb. Que tales injurias ſufra,
ſin que le quite el aliento!
pero ay de mi, que es forzoſo,
ſi à mi padre librar quiero.
Todos me han ido dexando,
à Mandane ſolo veo,
que entre enojada, y confuſa
me eſtá mirando: yo llego
à hablarla, por ver ſi logro
ſacarla del error ciego
en que tambien eſtará,
de que al Rey ſu padre he muerto.
Invicta heroyca Princeſa,
hermoſo adorado dueño,
quando todos me abandonan,
ſolo me queda el conſuelo
de tus piedades, Mandane,
oyeme un breve momento.

Mand. Yo he de eſcuchar à un traidor
ſin que le quite el aliento?

Arb. Detente, mi bien, atiende.

Mand. Suelta, digo: atrevimiento
tienes de llamarme aſi,
quando deſpues del deſprecio
de dexarme, al Rey mi padre
dió muerte tu cruel acero,
no quedando ſolamente
la traicion tuya en hacerlo,
ſino que tambien por ella
reſultó, (lance funeſto!)
que dieſen muerte à mi hermano,
y no obſtante todo aqueſto,
te atreves, buelvo à decir,
à llamarme à mi tu dueño?
Tu con la mano teñida
en los jazmines ſangrientos,
que en mi padre deſató
tu infame villano acero,
oſas à mi detenerme?

Arb. Todo, Mandane, es incierto
cree, que de ambos delitos
eſtá inocente mi pecho.

Man-

Mand. Pues siendo asi, dí quien fue
de esta elevosìa dueño?
Arb Eso no puedo decirte,
que yo no lo fui es cierto.
Mand Ese silencio te acusa.
Arb. Te engañas, Mandane, en eso.
Mand. Que yo no me engaño es fijo:
bien me acuerdo, bien me acuerdo
del modo indigno arrogante,
con que hablaba tu despecho
de mi padre en mi presencia
por aquel leve destierro.
Arb. De la traicion à la queja
hay Mandane mucho trecho:
mira que estàs engañada.
Mand. Que lo estaba Arbaces, creo,
quando te creì, y te amaba.
Arb. Y aora mi bien?
Mand. Te aborrezco.
Arb. Te mudaste?
Mand. En enemiga.
Arb. Qué intentas?
Mand. Tu muerte intento,
Arb. Y tu amor?
Mand. Trocóse en ira.
Arb. Tu afecto?
Mand. Trocóse en ceño,
en rabia, y desden, y asi
no prosigas, porque temo
(que olvidada de quien soy;
quando tan traidor te veo)
vengar con mis proprias manos
tu yerro torpe, y sangriento.
El poco tiempo que dure
tu vida, para mi eterno
siglo será de dolor,
por cuya causa pretendo
solicitar con mi hermano,
que dé à un Verdugo tu cuello;
y aun no llegará esta pena
à satisfacer tu exceso,
ni al enojo con que yo,
Arbaces, ya te aborrezco.
Vase con las Damas.
Arb. Llegaron yá mis desdichas
à todo quanto pudieron,
pues me quitan en un dia
honor, amigos, y deudos,
sin reservar à mi amor
del tragico fin funesto.
En que barbara tragedia,
ò cruel padre! me has puesto.
Deidades, tened piedad,
pues en ninguno la encuentro;
y si vuestra ira previene
dar castigo à mis excesos,
quitadme la honra, y la vida,
y todo quanto poseo;
pero dexadme el amor
de mi idolatrado dueño.
Sale Artabano, y Soldados.
Artab. Arbaces, el Rey me manda
que te encierre, y tenga preso
en la prision de Palacio,
hasta que con su Censejo
decida la justa pena
que ha de darte. Ten aliento, *ap.*
que yo te libertarè,
si prosigues tu silencio.
Arb. Cumplase la orden del Rey, *ap.*
que ya la muerte apetezco,
para que cesen con ella
tus peligrosos intentos;
y pues muero por librarte,
sirvate à tì de escarmiento,
para emmendar mis errores,
que en este lance me han puesto.
Artab. Suspende la voz villano.
Soldados, luego al momento
conducid à la prision

à

à Arbaces.

Arb. Sean los Cielos *apart.*
testigos del triste estado
en que un paternal afecto
me ha puesto.

Sold. Venid, pues.

Arb. Vamos.

Sold. Què lastimoso suceso!

Le llevan preso.

Artab. El mudará de dictamen,
y si porfiáre necio
en no seguir mis ideas,
seré su verdugo fiero.

ACTO SEGUNDO.

Mutacion de la casa de Artabano, y sale Alarve.

Alarv. Bien decia mi calletre,
que es necedad, que se crean
promesas de enamorados:
todas à la menor queja,
que tienen con la que adoran,
dicen luego, no he de verla,
prometen marcharse à Francia,
à Alemania, ò à Inglaterra;
pero todo se reduce
à palabras, sin que quieran
apartarse del reclamo
de estas Evas hechiceras.
A noche me dixo mi amo:
Alarve, con diligencia
prevenme un par de caballos,
que primero que amanezca
hemos de estar de la Corte
à lo menos veinte leguas.
Despues de darme esta orden,
se fue à ver à su Princesa,
y olvidado del viage,
se estuvo la noche entera
haciendome mientras tanto
ò alcahuete, ò céntinela.
Con el Alva se volvió
à su Palacio su Alteza,
mi amo pidió los caballos
con gran bulla, y grande priesa,
pero mientras fui por ellos,
él tambien tomó soleta:
por eso yo en vista de esto,
con muchisima paciencia
voy à esperarle à su casa,
donde es fuerza que parezca.

Sale Luc. Alarve, donde has estado?
cierto gastas linda flema:
sabes que nuestro amo Arbaces
está en grillos, y cadenas,
porque dicen que al Rey Xerxes
ha muerto esta noche mesma,
y que segun el runrun,
primero que oy anochezca
sin duda le empalarán?

Alarv. Hablas Lucinda de veras?

Luc. Plegue à Baco, si te miento,
que tu el empalado seas.

Alarv. Primero dos mil azotes
en tus espaldas se tiendan.

Luc En las tuyas, insolente.

Alarv. Lucinda mia, no creas
que tanto mal te deseo;
yá sabes que por mi cuenta
corren aquesos ojuelos,
que el alma me zarandean;
y pues que somos criados,
à quienes dá poca pena,
que el diablo lleve à sus amos,
mientras al nuestro sentencian
à muerte, si sale cierto
el delito que me cuentas,
tratemos de nuestro amor.

Luc. No hay pizca en tì de verguenza:
en un caso semejante

sa-

facas eſo de la lengua?

Alarv. Vaya, no te eſcandalices.

Luc. Ser Alarve manifieſtas
en los hechos, y en el nombre.

Alarv. Lucinda, quando aſi ſea,
aſeguro mucho mas
tu fina correſpondencia;
que ſiendo Alarve, es forzoſo
que me eſtimes, y me quieras;
pues ſiempre guſtais las damas
de ſemejantes preſéas.

Luc Yo te ſacaré embuſtero,
no haciendo ya de tì cuenta.

Alarv. Apueſto que no lo cumples
para no hacer coſa buena.

Luc. Tu lo verás.

Alarv No lo creo.

Luc. Quedate con tu ſimpleza,
que yo me voy con Semira,
que no es razon que en tal pena
la dexe ſola.

Alarv. Pues yo
me iré à mirar ſi eſtá hecha
la cama para dormir,
que deſpues tiempo me queda,
para ſaber ſi à mi amo
le ahorcan, ò le deguellan.

Luc. En todo te mueſtras torpe.

Alarv. Y tu en todo zalamera.

Luc. eſto no es razon, Alarve.

Alarv. No niego que no lo ſea;
pero que criada executa
lo que en la razon debiera?

Luc. No lo hago yo en eſte caſo?

Alarv. Aqueſo Lucinda fuera,
à no ſaber que tu vas
mas curioſa, que no atenta,
à ſaber en que han parado
las novedades que cuentas.

Luc. Mejor es no reſponderte:
quedate para badea. *vaſe.*

Alarv. No le ha guſtado à la niña
la verdad en mi conciencia. *vaſe.*

Mutacion de Gavinete en caſa de Artabano, y ſale eſte con Cambiſes.

Artab. Para decirte, Cambiſes,
los arcános de mi pecho,
te he traido recatado
à eſte interior apoſento.

Camb. De tu voz eſtoy pendiente,
pues ſolo à ſervirte atiendo.

Artab. Cambiſes, tuya ſerá
Semira, como mi intento
ſigas.

Camb. Diſpon quanto quieras,
Artabano, que mi pecho
eſtá diſpueſto por tì
à emprender qualquiera rieſgo.

Artab El cargo de General
de las Armas de eſte Imperio,
y toda la ſuerte tuya ::-

Camb Sé que à tí ſolo la debo,
y aunque nada te debiera
ſino el hermoſo portento,
que oy en Semira me ofreces,
baſtára para que ciego
expuſiera honor, y vida
para conſeguir ſu cielo.
No ſolo yo he de ſervirte,
ſino tambien à mi exemplo
mucha parte de la Tropa,
Artabano hará lo meſmo;
y pues juzgo ſe encaminan
las prevenciones que advierto
à dar libertad à Arbaces,
yá podemos emprenderlo
con el medio que eligieres,
yá ſea ſuave, ò violento.

Artab. Y ſi el que yo propuſiere
fueſe cruel, y ſangriento?

Camb.

Camb. No podrás hallar alguno,
que à mi valor le dé miedo.
Artab. Y si fuese detestable,
traydor, alevoso, y fiero?
Camb. Aunque sea como dices,
seguirte en él te prometo,
que no es alhaja Semira,
para darse à menor precio.
Artab Pues tan de la parte mia
te han hallado mis deseos,
escucha de un pecho ayrado
los reconditos secretos:
La muerte, que à noche fue
triste escandalo funesto
del Palacio, y de la Corte,
(que vido mustio, y sangriento
en la misma cama Règia
al Rey de este ilustre Imperio)
obra fue noble Cambises,
de mi brazo, y de mi acero.
El motivo de que Arbaces
estè tenido por reo
de este delito que escuchas,
fue porque prudente, y cuerdo,
luego que lo executè,
hice trueque de mi acero
con el suyo; asi Cambises,
hallandole en él cubierto
de fresca sangre, las Guardias
le cercaron, y prendieron.
Antes que esto sucediera,
sagáz à Palacio vuelvo,
à tiempo que manifiesta
en todo el districto Règio
la muerte de Xerxes, ya
todo era escandalo y miedo.
Disimulè cauteloso,
y à Artaxerxes acudiendo,
conseguí astuto y faláz,
que mal informado, y ciego,
creyese que era su hermano
el autor de tanto exceso,
y que mandase matarle,
sin que le otorgase tiempo
para que de esta impostura
acudiese al duro riesgo;
y aunque despues conociò
el atentado funesto
à que tyrano le induxe
con mis astutos consejos,
lo que fue traycion en mi,
lo atribuyò à justo celo:
por eso sin castigarme
me abre mas, y mas su pecho.
El fin à que se encaminan
estos arrogantes hechos,
es à coronar à Arbaces
por Señor de aqueste Imperio.
Por esta causa Cambises,
à costa de tantos riesgos,
he procurado extinguir
à todos sus herederos,
solo me falta Artaxerxes,
y yá prevengo los medios
seguros de conseguirlo,
que yo te dirè à su tiempo;
pero antes es importante,
que à mi hijo Arbaces libremos
con el medio de la fuga,
pues yà Artaxerxes severo,
para castigar su culpa
junta de Persia el Consejo.
Para lograrlo, Cambises,
muchos de mi parte tengo,
y estandolo tu tambien,
nada dudo, ni recelo;
y yá que fino y leal
para tan graves empeños
me ofreces hoy tu socorro,
con gran maña y con silencio,

pues eres ſu General,
importa que al vando nueſtro
atraygas à la Milicia:
que ſi logro por tu medio
la Corona para Arbaces,
la mitad de ella te ofrezco.
Camb. Que en todo te he de ſervir
una, y mil veces proteſto.
Artab. Pues para que experimentes
de mi oferta el cumplimiento,
Semira?
Sale Semira, y Lucinda.
Sem. Señor que mandas?
Ca. Oy logro el bien que apetezco. *ap.*
Artab. Por eſpoſa de Cambiſes
te ha deſtinado mi afecto.
Sem. Què es lo que dices ſeñor?
Artab. Que aſi lo tengo diſpueſto.
Luc. El es de golpe y porrazo.
Sem. Mi muerte verà primero; *ap.*
per finja por aora,
para penſar el remedio.
No me parece ſeñor,
que el tratar de caſamiento
es juſto eſtando mi hermano
metido en tan grande rieſgo.
Artab. Suſpende el labio Semira,
pues no te toca eſe empeño:
cuida tu de obedecerme,
que de tu hermano los rieſgos
yo ſabrè muy bien cuydar.
Sem. Padre, y ſeñor, yo no puedo
por aora obedecerte,
porque la pena que tengo,
haſta que libre le vea
no me dá treguas, ni tiempo
para que :: -
Artab. Calla atrevida,
ſiendo mio eſte precepto,
aſi reſpondes? (què enojo!)
vive el Cielo, que mi acero :: -
Sem. Ay de mì!
Camb. Detente, eſpera,
mas reportado, y mas cuerdo,
que Semira cumplirá
tus ordenes.
Luc. Eſte viejo
eſtá dado à los demonios
por tener un par de nietos.
Artab. Semira, entre la obediencia,
ò tu muerte no doy medio,
y aſi luego te reſuelve,
que ſolo mientras yo vuelvo
de Palacio tienes plazo
para penſarlo.
Sem. Yo muero.
Artab. Tu eſpoſa ſerá, Cambiſes,
no temas pues yo lo ofrezco:
ſigueme aora, que deſpues
ſobre eſte caſo hablarèmos. *vaſ.*
Sem. Aunque mil muertes me dieras,
no ſacarás de mi pecho
à Artaxerxes, que del alma
es èl adorado dueño
Camb. Yo ſiento bella Semira,
ſer la cauſa de tu ceño;
pero eſpero que algun dia
mi amor, y mi rendimiento
podrán vencer el deſden
de eſos hermoſos luceros.
Sem. Tarde ſerá eſo, Cambiſes;
pero ſi me adoras ciego,
como me informan tus labios,
un favor pedirte quiero.
Camb. Què no hará quien te idolatra?
Sem. Quedar deſayrada temo.
Camb. La experiencia te dirá
quanto de eſclavo me precio.
Sem. Pues ſi es verdad que me quieres,
lo que yo de tì pretendo

es,

es, que dispongas de suerte
con mi padre que deshecho
se quede aqueste contrato:
de esta manera tu afecto
me libra fiel de su enojo,
advirtiendo, que primero
que yo à tì te dé la mano,
pienso morir à su acero.

Camb. Quién à un amante jamás,
ingrato alevoso dueño,
para probar su constancia
ha encargado igual precepto?

Sem. Quièn quiso experimentar
si su amor es verdadero.

Camb. En otra cosa pudieras,
tyrana, pero no en esto.

Sem. Para quien ama de veras,
este es el toque mas cierto,
anteponer à su amor
(à pesar de su deseo)
el gusto de la que adora:
todos los demás extemos
de finezas, de cariños
quando no agradan con ellos,
no son amor de la dama,
son amores de sí mesmos.

Camb. No puedo negar, Semira,
la fuerza de tu argumento;
pero de tanta virtud.
encuentro incapáz mi pecho.

Sem. Tambien el mio lo está
de amarte, y asi tèn por cierto,
que aunque el rigor de mi padre
disponga, que à este himenéo
violentamente consienta,
nunca hallarás sino ceño:
en vez de dulce cadena
la que à tì me una, funesto
lazo será; finalmente,
yo, Cambises, te prometo,
que aunque consigas mi mano,
nunca lograrás mi afecto.

Camb. Aun de ese modo, Semira,
verte mi esposa deseo;
que no soy de los amantes
tan prolijos, ò tan necios,
que pretenden sujetar
hasta el libre pensamiento.
Poseate yo Semira,
y mas que allá en tus adentros
me quieras, ò me aborrezcas,
que de aquesto yo te ofrezco
no quejarme.

Sem. Por villano,
ò por barbaro te dexo.
Sigueme Lucinda. *vase.*

Luc. Sepa.
usted, señor Cavallero,
que si quiere de esse modo
celebrar su casamiento,
no se ha de quexar despues,
si por cima del sombrero
le assomáre alguna cosa
propria para hacer tinteros. *vase.*

Camb La persuasion de Artabano,
la constancia de mi afecto
la venceràn algun dia,
aunque tan fiera la veo:
seguiréla hasta que vuelva
Artabano, à quien espero. *vase.*

Mutacion de Salon Real, y salen Artaxerxes, Artabano, y Soldados.

Artab. Esto señor solicito.

Artax. Està bien. Soldados, luego
aqui se conduzca à Arbaces
del encierro en que le tengo.

Vanse algunos Soldados.

Yà vès cumplida Artabano,
tu solicitud, y ruego;

que inocente ſalga Arbaces
de eſte examen apetezco.

Artab. No queria que creyeſes,
que el natural tierno afecto
de padre es el que me mueve
à la demanda que he hecho,
ni tampoco la eſperanza,
que de ſu inocencia tengo:
ſu delito gran ſeñor,
es muy claro, y manifieſto,
y sè que debe morir
para el comun eſcarmiento:
lo que motiva mi inſtancia
para examinarlo, y verlo
es la ſeguridad tuya;
pues aun ſeñor no ſabemos,
ni el motivo del delito,
ni los complices ſangrientos;
y por eſo antes que muera,
cauteloſo, aſtuto, y cuerdo,
quiero para aſegurarte,
deſcubrir eſtos ſecretos.

Artax. Tu heroyco valor embidio,
que ſuperior al afecto
natural conſiga hacerte
de la lealtad vivo exemplo.
Yo ſolo ſin mas motivo,
que un amiſtoſo reſpeto,
al creerle delinquente
mil penas eſtoy ſufriendo;
y tù ſiendo padre ſuyo,
eſtás conſtante, y ſereno.

Artab. No creas ſeñor que yo
no ſufro, lloro, y padezco,
luchando con el amor,
que como padre le debo;
pero mi lealtad ſupèra
à ſte natural afecto,
pues primero que à ſer padre,
à ſer tu vaſallo atiendo.
Hablandole aſi, aſeguro *ap.*
mucho mejor mis intentos.

Artax. Tu lealtad, y tu virtud,
Artabano, ſon empeños,
que à favor de Arbaces hablan
con el disfràz del ſilencio.
Mas que no ingrato ſeria
à tus excelentes hechos,
ſi caſtigaſe en Arbaces
lo mucho que yo te debo.
Nadie nos oyga Artabano,
entre los dos procuremos
un refugio, ó un arbitrio,
con que ſu vida ſalvemos.

Artab. Lo que puedo hacer por mi,
à nadie deberlo quiero. *ap.*
Cómo puede ſer ſeñor,
quando comparece reo,
y no alega mas eſcuſas,
que las de un triſte ſilencio?

Artax. Yà lo conozco, Artabano,
pero con todo contemplo,
que puede ſer inocente
de delito tan horrendo.
Para hacer eſtos diſcurſos
los fundamentos que tengo
ſon ſus lealtades antiguas,
los ſervicios que me ha hecho;
y finalmente Artabano,
à creer no me reſuelvo,
que haya mudado en un punto
naturaleza, y afectos.
Quien ſabe ſi el infelìz
tiene para eſte ſilencio
alguna cauſa, ò motivo,
que noſotros no ſabemos?
Por eſo con èl à ſolas
el que te quedes pretendo,
por ſi acaſo como à padre
te revela eſte myſterio:

que

que à mi como á proprio Juez,
puede que no quiera hacerlo.
Hablale con libertad,
busca un camino, un rodeo,
con que parezca inocente:
q̃ aunque me engañes, te advierto,
que como se libre Arbaces,
te perdono, y me contento.
Vosotros cumplid Soldados,
de Artabano los preceptos.

Vase con algunos Soldados.

Artab Yá mis intentos llegaron
casi al suspirado puerto,
pues de la Guardia traído,
llega Arbaces à buen tiempo.

Sale Arbaces con Guardias:

Arbaces, à mi te acerca.
Salid de aqueste aposento,
Soldados, y no volvais,
sin que os avise primero.

Sold. Lo que nos mandas cumplimos.

Vanse.

Arb. Qué puede ser, santos Cielos, *ap.*
lo que mi padre pretende?

Artab. Yà hijo mio, en efecto
he conseguido la idéa
de librarte de este riesgo:
con esta mira à Artaxerxes
le dixe, que con secreto
tenia que hablar contigo,
y él me lo ha otorgado necio;
y asi Arbaces hijo mio,
no perdamos mas el tiempo:
un subterraneo camino,
que nadie sabe tenemos,
que desde aqueste Palacio
nos conduzce à cierto puesto,
donde solo con mostrarte
à los Soldados, y al pueblo,
que está de la parte nuestra,
no solo conseguirémos
el libertar nuestras vidas
del amenazado riesgo,
sino tambien la Corona
de este dilatado Imperio.

Arb. Tan elado me ha dexado,
aleve padre, tu acento,
que à precio de no escucharle,
diera al cuchillo mi cuello.
Una fuga me propones?
tambien me ofreces un Reyno?
La primera indicarìa
el delito que no tengo:
(aunque sufro la calumnia,
por evadirte del riesgo)
el admitir la Corona
por tan alevoso medio,
me quitára la inocencia,
prenda en mi de mas aprecio;
y asi no pienses jamás,
que de dar consentimiento
à tus propuestas, pues solo
por no escucharlos pretendo,
volverme à mi calabozo,
adonde sepa si muero,
que es por encubrir tu culpa,
y no por delito nuevo.
Y mira que no prosigas
(otra vez à decir vuelvo)
esos intentos traidores,
si no quieres que resuelto
se los declare à Artaxerxes,
aunque cometa el despecho
de hacer que pierdas la vida,
que te guarda mi silencio.

Artab. Dime, aleve, qué aprovechan
estos honrados extremos
en favor de tu inocencia,
quando en la opinion del pueblo,
por mas que escusarte quieras,

es-

estás tenido por reo?
Arb. De mucho, padre me sirven,
que un doble, un heroico pecho
es de sì mismo theatro,
adonde allá en sus adentros
vitupéra lo que es malo,
y celebra lo que es bueno,
sin hacer el menor caso
de los discursos del pueblo.
Artab. Arbaces, aunque asi sea,
dime, no será primero
procurar guardar la vida,
que la inocencia?
Arb. Ese es yerro:
qué discurres que es la vida?
Artab. El mejor dón, el mas bueno,
que entre infinitos nos dá
la benignidad del Cielo.
Arb. Es cierto si lo acompaña
del honor el noble aliento;
pero sin él es la vida
cosa de tan corto precio,
que solo con que se goce,
siempre se vá deshaciendo,
y finalmente se acaba,
dexando solo por premio
à lo inmortal de la fama
el bueno, ò el mal empleo,
que de ella cada uno hizo
mientras estuvo viviendo:
por eso quiero perderla
el honor anteponiendo,
que dura mas que la vida,
pues se roza con lo eterno.
Artab. Que tenga para librarte,
que hacer tantos argumentos?
La razon de conclusion
sea, que yo asi lo quiero.
Vèn conmigo.
Arb. Este será,
señor el lance primero
en que reuse obedecerte.
Artab. Que sea la fuerza intento,
quien te obligue. Vèn, aleve.
Arb. No me pongas en extremo
de que cometa un arrojo.
Artab. Qual es, dí tu pensamiento?
Tu atrevido me amenazas?
qué puedes hacer?
Arb. Muy presto
lo verás. Soldados, Guardias,
venid volvedme al momento
à mi prision.
Artab. Calla vil.
Arb. Antes hablo por no serlo.
Salen los Soldados.
Sold. Qué nos mandas Artabano?
Arb. Que me lleveis à mi encierro.
Artab. Asi será, pues lo quieres,
Soldados, llevadle luego.
Arb. Vamos. Perdonadme padre, *ap.*
si he motivado tu ceño,
por querer fino, y leal
conservar tu honor eterno.
Vase con los Soldados.
Artab Que asi trastorne un rapáz
el logro de mis intentos?
Vive el Cielo, pues no quiere
vida, libertad, è Imperio,
que ha de morir à mis iras
antes que del Rey al ceño.
Pero ay de mi! que aunque quiera
vituperarle, no acierto,
pues no puede mi pasion
borrar el conocimiento
del honor con que se porta,
y es tanto el poder supremo
de la virtud, que aunque sea
espejo de mis defectos,
sin que tenga libertad,

le

le eſtimo mas, y le quiero.
Sal Camb. En qué pienſas Artabano?
tan elevado, y ſuſpenſo,
quando yá ſe eſtan juntando
los Grandes en ſu Conſejo,
para ſentenciar la cauſa
de Arbaces? Señor no es tiempo
yá de diſcurſos, es fuerza,
que las obras empecemos.
Mis parciales prevenidos
ſolo eſperan el momento
de dar el golpe fatal,
en qué, pues nos detenemos?
Vamos prontos à ſacar
à Arbaces del duro encierro.
Artab. Ay Cambiſes, que mis hados
ſe declaran ſiempre opueſtos!
Mi hijo admitir reuſa
la libertad, y el Imperio,
primero quiere morir,
perderſe él, y perdernos.
Camb. Qué es lo que dices ſeñor? (po
Art Que en vano he gaſtado el tiem-
en que intenté convencerle.
Camb. Pues por fuerza le libremos,
yá que no quiere de grado;
que yá pueſtos al empeño,
ſi aſi no le executamos,
eſtá nueſtra vida à rieſgo.
Artab. Ay Cambiſes, mientras tanto
que à los Soldados vencemos
que le guardan, Artaxerxes
podrà prevenirſe cuerdo
contra nueſtra alevosia.
Camb. Bien reparas: empecemos.
con quitarle à él la vida,
y deſpues librar podemos
à Arbaces.
Artab. No vés que entonces
él ſe queda en grande rieſgo?
Camb. Dividanſe los parciales,
aſaltando al miſmo tiempo,
tù la priſion, yo al Palacio.
Artab. Si eſo Cambiſes hacemos,
divididas nueſtras fuerzas,
no nos ſerán de provecho.
Camb. Pues algun partido es juſto,
Artabano, que abracemos.
Artab. No tomar partido alguno
por mas ſeguro lo tengo,
haſta tanto que mi aſtucia
procure ganar mas tiempo.
Tu recorre los parciales,
que à nueſtro vando tenemos,
dandoles aviſo à todos
de que aora eſtén ſuſpenſos:
yo cauteloſo, y ſagàz
al lado de el Rey me vuelvo,
para ver en todo caſo
el mas conveniente medio.
Camb. Y ſi condenan à Arbaces
mientras lo eſtás diſcurriendo?
Artab. La neceſidad entonces
nos inſpirará el remedio:
tu no me pierdas de viſta. *vaſe.*
Camb. De lejos te iré ſiguiendo. *vaſ.*
Caſa de Artabano, y ſale Alarve.
Alarv. Yá que he dormido muy bien
ſaber, è inquirir pretendo
ſi le han ahorcado à mi amo,
ò lo que hubieſe de nuevo.
Pero aqui viene Lucinda
refregando con un lienzo
los ojos para hacer vér,
que tiene gran ſentimiento
de lo que paſa à mis amos.
Yo quiero hacer manifieſto
con una mentira, que ella
lo finge de cumplimiento,
y paraque lo ſepais,

aten-

atendedme Mosqueteros.

Sale Lucinda llorando.

Lucinda, tu de ese modo
suspirando? tu gimiendo?
qué tienes?

Luc. Estraño mucho,
que me preguntes, qué tengo:
no sabes qué yá se juntan
los Satrapas à Consejo,
para mandar que à mi amo
le cuelguen por el guarguero?
Dexame llorar Alarve,
pues no hay para esto consuelo:
yá no quiero vivir mas,
si ha de ser con este duelo.

Alarv. Querida Lucinda mia,
si supieras quanto siento,
que cierta fortuna mia
me viniese à tan mal tiempo.

Luc. Qué fortuna te ha venido?

Alarv. Yá sabes que há años enteros,
que con el fin de casarnos,
Lucinda, ambos nos queremos,
y que lo hemos dilatado
por faltarnos el dinero;
pues amiga, Dios que cuyda
de los hombres y plebeyos,
dispuso, que un tio rico,
que tenia en este pueblo,
se quedase; murio aora
de un accidente apoplètico:
por su heredero total
me dexa en su testamento,
y en dinero solamente
me quedan treinta mil pesos;
pero yá veo Lucinda,
no es tiempo de hablar en esto,
porque la pena::-

Luc. Qué pena?
Dispon aprisa, al momento
nuestra boda, no suceda
que te gastes el dinero,
y nos quedemos despues
sin una blanca, y solteros.

Alarv. Y nuestro amo?

Luc. Que lo cuelguen.

Alarv. Y tus suspiros?

Luc. Se fueron.

Alarv. Por si es pulla, para tì:
al fin quieres nos casemos?

Luc. Oy mismo ha de ser, Alarve.

Alarv. Pues Lucinda, todo es cuento,
no hay tal tio en mi conciencia,
no hay un cornado en dinero,
sino es que tu los fabriques
quando los dos nos casemos:
solo pretendí saber
quanto era tu sentimiento,
y pues que yá lo conozco,
saca otra vez el pañuelo.

Luc. Tu me pagarás doblada
la burlita, que me has hecho.

Alarv. No me quitarás en tanto
que yo me vaya riendo. *vase.*

Luc. A la tercera jornada
para el desquite te espero.

Vase, y se descubre mutacion de Salon Real, y salen Semira, y Damas.

Sem. Quantas penas en un dia
combaten mi triste pecho!
A Palacio me conduce
aora de mi hermano el riesgo;
pero Mandane?

Sale Mandane, y Damas.

Mand. Semira,
que no me estorves te ruego.

Sem. A donde vás con tal prisa?

Mand. Al Real Supremo Consejo.

Sem. Si à libertar à mi hermano

se dirigen tus intentos,
yo tambien señora mia,
tus huellas iré siguiendo.
Mand. Mi interés es muy distinto,
y muy contrario el deseo,
pues tu le pretendes libre,
quando muerto le apetezco.
Sem. Es posible, (ay infelíz!)
que pronuncie tal acento
quien ha confesado yá,
que tuvo à Arbaces afecto?
Mand. Sí, Semira, no lo estrañes,
pues sin hablar del desprecio,
con que me ha tratado Arbaces,
la obligacion es primero
de hija del difunto Rey,
que no su villano afecto.
Sem. No imagines, no, Mandane,
que sea mi hermano el reo,
y en el caso que lo fuese,
(que jamàs he de creerlo)
echa la culpa à tu amor,
que pudo causar su exceso.
Mand. por eso mismo, Semira,
con su castigo pretendo
desvanecer la sospecha,
que fomenta el vulgo necio.
Sem Princesa invicta, (ay de mi!)
para castigar à un reo
basta el rigor de la ley,
no le acrimine tu ruego.
Mand. No basta la ley, Semira,
quando miro, quando advierto
lo que le estima mi hermano,
no obstante su crimen fiero.
Tambien le ama la Grandeza
por cuya causa recelo,
que à faltar mi acusacion,
quede contra ley absuelto.
Sem. Mira que à tus pies postrada,
los ojos dos fuentes hechos,
te pido que no procures
acriminar sus excesos,
que yà quiero confesarlos,
aunque sè que son inciertos,
solo para dár lugar
à que piadoso tu pecho
muestre en perdonar à un triste
de tu grandeza lo excelso.
Mand. Es en vano tu porfia,
pedir su muerte resuelvo.
Sem. Pues yá que inutiles son
contigo todos mis ruegos,
vè tirana à conseguir
su tragico fin funesto:
usa todas tus crueldades,
olvida su amor, su afecto,
sus ternezas, y suspiros,
sus cariñosos extremos,
sus palabras amorosas,
aquel mirar alhagueño,
con que rindió tu hermosura;
con que le hiciste tu dueño;
sé mas fiera, que las fieras,
pues yà las vàs excediendo,
solicitando el cuchillo
para quien te adora tierno.
Mand. Calla, enmudece, Semira,
no con tan estraño medio,
el fuego, que yo procuro
extinguir, buelvas incendio:
dexame creer siquiera,
que el honor que yo mantengo,
podrà triunfar este rato
de ese alhago lisongero. *vase.*
Sem. Entre tan grandes pesares,
no sè à qual deba primero
acudir: Mandane, Arbaces,
Cambises, mi padre mesmo,
Artaxerxes contra mi

ſe conjuraron, y unieron,
cada uno para afligirme
tiene lugar en mi pecho:
ſi al uno oponerme trato,
vencida del otro quedo:
en medio de tantas penas,
denme paciencia los Cielos;
y pues lo que mas importa
es acudir al Conſejo,
que ha de juzgar à mi hermano,
vaya à ver ſi con mis ruegos
puedo vencer en Mandane
la opoſicion que preveo. *vaſe.*

Real Salon para el Conſejo con Trono à un lado, y al otro aſientos para los Grandes, y una meſa, y taburete al lado derecho del Trono con recado de eſcribir Sale Artaxerxes precedido de Soldados, y Guardias del Reyno, y deſpues Cambiſes, y mientras ſalen tocarán inſtrumentos bèlicos.

Muſic. Artaxerxes invicto,
gran Monarca de Perſia,
viva, reyne, y triunfe
en una y otra esfera.
Aplaudale el Orbe
en dulces cadencias,
diciendo conſtante,
que viva, que reyne,
que triunfe, y que venza.

Artax. Nobles leales vaſallos,
cuya valeroſa dieſtra,
cuyo prudente conſejo
en las paces, y en la guerra
ha ſido ſiempre, y ſerà
firme vaſa de la Perſia,
veiſme, que llego à ocupar
la Règia Silla paterna,
por la infame alevosìa,
con que cruel mano fiera
quitò la vida à mi padre,
que yá con los Dioſes reyna.
El motivo de llamaros,
iluſtres, y nobles Perſas
es para que vueſtro acuerdo
ſeñale la juſta pena,
que à tan barbaro delito
le correſponda, y ſe deba.
Segun todos los indicios,
ſe cree que Arbaces ſea
quien le ha cometido infame
aunque ſe duda la prueba,
atendiendo à la lealtad,
conſtancia, celo, y prudencia,
con que él, y ſu padre ſiempre
han defendido à la Perſia.
Por eſta cauſa pretendo
que por voſotros ſe vea,
y ſe examine eſte caſo:
pues aunque hacerlo pudiera,
temo, que la paſion de hijo
al ſeñalarle la pena,
al fiſcalizar ſu error,
ſino me ciega, me tuerza,
mayormente quando tengo
en Dario la experiencia,
à quien ſe quitó la vida,
ſin ſer ſu error evidencia.

Camb. Señor, Mandane, y Semira
pretenden vueſtra licencia
para entrar en el Conſejo.

Artax. Diles, Cambiſes, que vengan.
Muy deſigual es la cauſa, *ap.*
que las trae à mi preſencia
A Arbaces tambien ſe trayga
de la priſion, que le encierra.

Camb. Como lo mandas ſe hará.
No sé Artabano à qué eſpera. *ap.*

Vaſe, y ſale Artabano.

Art A hallarme vengo en la Junta, *ap.*
pues

pues aunque manden que muera
mi hijo, mientras lo disponen
tiempo de librarle queda.
Artax. Artabano, vos aquí?
tal valor pasma, y eleva.
Artab. Señor si acaso lo dices
porque en esta Junta Régia
se ha de tratar del castigo,
que dár à Arbaces se deba,
no te admire que yo asista,
que si la culpa se prueba,
abonando mis lealtades,
verteré su sangre mesma.
Artax. De tì lo creo, Artabano;
pero antes que el reo venga,
dime si en aquel examen
hallaste de su inocencia
algun resquicio, ò vislumbre:
habla pues no te detengas.
Artab. No señor.
Artax. Fiero pesar!
pues será fuerza que muera.
Art. Para el logro de mi intento *ap.*
no me importa que le absuelvan.
Delante de vos señor,
Mandane, y Semira llegan.
Salen Mandane, y Semira cada una por su lado, con acompañamiento.
Mand. Hermano, Rey, y Señor,
oy Mandane à tus pies llega,
pidiendo que tu justicia
dè la merecida pena
al traydor, infame, aleve,
que ha dado muerte sangrienta
à mi padre Xerxes: ea,
gran señor, justicia, muera
el cruèl.
Sem. Principe Artaxerxes,
oy à tu clemencia apela
una muger infelice,
que en tus piedades espera,
que temples tan gran rigor:
mi hermano señor merezca
tu compasion advirtiendo,
que su culpa aun es incierta.
Mand. De un reo la muerte pido,
justo será que me atiendas.
Sem. De un inocente la vida
justo será me concedas.
Mand No hay en su delito duda.
Sem. De èl tampoco se halla prueba.
Mand. Cómo quando los indicios
claramente le condenan?
Sem. No puede encontrarse indicio,
que pase à ser evidencia.
Mand. De un padre la noble sangre,
que vertió su mano fiera
con traydora alevosìa,
está pidiendo que muera.
Sem. Tu sangre señor guardada
por su valerosa diestra
en lides tan repetidas,
conservar la suya espera.
Mand. Mira hermano que el rigor
es el que el Trono sustenta.
Sem. Repara, que la piedad
es la que mas le conserva.
Mand. De una huerfana señor,
el justo dolor te mueva.
Sem. De una hermana desdichada
el pesar te compadezca.
Mand Venganza, gran Artaxerxes.
Sem. Principe heroico, clemencia.
Artax. Alzad Mandane, Semira.
Quien pudiera complacerlas *ap.*
à entrambas! pero ay de mì!
que es tan imposible senda,
como el juntar à la vida
con la muerte triste, y fea!
pero con todo procure

unir de alguna manera,
con arbitrio nunca visto,
dos materias tan opuestas.

Salen Cambises, y Soldados, que traen à Arbaces con cadenas.

Camb. Aqui señor está Arbaces.
Mand. Al verle el pecho se altera. *ap.*
Arb. Tanto, (ay infelìz de mi!)
yá me aborrece la Persia,
que unida toda concurre
à mirar en mi tragedia
el extremo à que llegó
una inculpable inocencia?
Artax. Arbaces?
Arb. Rey, y señor?
Artax. Mientras tanto que yo pueda
seré tu Rey, y tu amigo;
asi disculpa tuvieran
los indicios, que te acusan,
y porque posible sea,
oye tu, y escuchen todos
mi determinacion Régia:
Yá veis, ò Persas ilustres,
Mandane, Semira bella,
que para absolver à Arbaces
de la merecida pena,
que se debe à los indicios,
que por reo le condenan,
aunque se ha buscado arbitrio,
hasta aora no se encuentra:
la Sangre Real derramada
por la venganza vocea,
mi justicia asi lo pide,
y mi hermana se interesa.
Semira, à mis pies llorosa,
alegando la experiencia
de sus antiguas lealtades,
y servicios à la Persia,
está no sin causa alguna
solicitando clemencia,
y sin que à lo justo falte,
es preciso que la atienda,
à cuyo fin he resuelto,
que el mismo Artabano sea
el Juez, que aqui determine
en esta causa: èl le absuelva,
èl le condene, él le oyga,
que yo mi potestad Régia
en esta parte le cedo;
y asi de aquesta manera,
si mereciese castigo,
se le doy, pues la experiencia
de la lealtad de Artabano
ningun recelo me dexa,
de que à pesar de la sangre
su rectitud no se tuerza:
de esta manera tambien
del reo tengo clemencia,
pues que por Juez le señalo
à quien por naturaleza
debe mira compasivo,
que su sangre no se vierta;
y de este modo se juntan
las dos diversas materias,
en que Mandane, y Semira
proponen que se interesan:
Persas, decid, qué os parece?
Grand. Todos gran señor aprueban
vuestro dictamen.
Mand. Mandane,
Artaxerxes, no le aprueba,
que el cometer el castigo
à un padre, es cosa opuesta
à la justicia.
Artax. No siendo
Artabano cosa es cierta.
Artab. Que tal cargo no me deis
suplico à la piedad vuestra.
Artax. Tu constancia, tu valor,
y el deseo de que puedas

li-

librar à Arbaces, me obliga:
en esa silla te sienta,
empezando desde luego
à tomarle residencia.

Arb. Mi Juez mi padre? (ay de mi!)
Artab. Si, Arbaces, de que recelas?
Arb. No puedo señor decirlo.
Art. Por qué, Artabano, no empiezas
à exercer el cargo tuyo?
Artab. Pues asi señor lo ordenas,
aunque fallezca al dolor,
el obedecer es deuda.

Se sienta.

Si despues le he de librar *ap.*
no hay para que me suspenda.
Cómo, Arbaces, tan absorto
al verme tu Juez te quedas?
te espantas de mi constancia,
ò mi justicia recelas?
Arb. Mirandote à tí mi Juez,
qué quieres que me suceda?
no quieres que me horrorice,
ni que admire tu entereza,
quando sabiendo quien eres,
no se te encubre quien sea?
Es posible que en tal lance
aun tu rostro no se altera?
Artab. No fuera mucho vil hijo,
que al mirarte en mi presencia
reo de tanto delito,
los colores me salieran,
si no me infundiera aliento
la incomparable clemencia
de Artaxerxes, que en abono
de la lealtad, que en mi reyna,
pone en mi mano el castigo,
para lavar esta afrenta;
y asi, pues que soy tu Juez,
à tus cargos dá respuesta.
Arb. Mucho esta vez, Artabano,
quieres probar mi paciencia.
Artab. Tu compareces, Arbaces,
en la comun apariencia
de Xerxes cruel homicida:
del delito hay muchas pruebas:
la una, el audáz intento
de amar à nuestra Princesa,
en que ya diste señales
de tu atrevida sobervia:
la otra, el hallarte el acero
teñido en la Sangre Régia,
y:: -
Arb. Fuga, lugar, y tiempo
del error son evidencias,
con todo saben los Cielos,
y tu:: (iba à decir, ò lengua
detente) que no soy reo,
y que es la sospecha incierta.
Artab. Nada de eso basta, Arbaces,
con razones que convenzan
en este juicio es forzoso,
que practiques tu defensa,
aplacando el justo enojo
de nuestra heroica Princesa,
alegando tus descargos
en presencia de su Alteza.
Como calles Artabano, *ap.*
nada llegue à darte pena.
Arb. Ah cruel padre! si quieres
que mi valor no fallezca,
y que tolére constante
tanto cùmulo de afrentas,
no me acuerdes que Mandane
es de mi corazon prenda,
y que por esta desdicha
es forzoso que la pierda.
Artab. Calla, aleve, suspendiendo
la atrevida infame lengua,
que ciega de su delito,
de donde está no se acuerda

Man-

Mand. A peſar de la razon, *ap.*
mi paſado amor me altera.
Artax. Es poſible amigo Arbaces,
que una diſculpa no encuentras
para que tenga lugar
en tì la clemendia nueſtra?
Arb. Rey, y ſeñor yo no encuentro
ni culpa en mì, ni defenſa;
y ſi mil veces preguntas
lo obſcuro de eſte problema,
ſabe ſeñor que otra coſa
no ſabrá decir mi lengua.
Art. O amor de hijo quanto puedes!
ahogandome eſtá la pena. *ap.*
Mand. Aunque lo llore el amor, *ap.*
eſta vez mi paſion venza.
Señor, Arbaces es reo,
ſin que nada alegar pueda
en ſu favor; pues porque
ſe dilata ſu ſentencia?
Arb. Mi muerte quieres Mandane?
Ma. Yo lo preſento (aunq̃ muera) *ap.*
Arb. Finalmente, en mis deſdichas
eſte conſuelo me queda,
ſeñora pues con mi muerte
puedo agradar tu fiereza.
Artab. Vueſtra juſta ira ſeñora,
es de mi virtud eſpuela:
de mi juſticia, y rigor
exemplo quede à la Perſia
jamás viſto quando mire,
que mi mano le condena. *firma.*
Mand. Quedé ſin alma!
Artax. Suſpende,
amigo la cruel ſentencia.
Se levanta, y todos.
Artab. Yá la he firmado, ſeñor,
cumpliendo de Juez la deuda.
Arb. Què barbara preſumpcion!
Sem. Y què inhumana fiereza!
Arb. Llegó la crueldad de un padre
à lo que nadie creyera;
pero que miro? Mandane
arroja liquidas perlas:
al fin ſentiſte tirana,
verme en la linea poſtrera
de mis deſdichas?
Mand. Arbaces,
no imagines que la pena
es la que cauſa mi llanto,
pues ſabes no es coſa nueva
haya llanto de alegria,
conforme le hay de triſteza.
Mucho debo à mi valor, *ap.*
quando el alma no ſe auſenta.
Artab. Yá que he cumplido ſeñor,
la comiſion de Juez, pueda
ſin que te enojes, cumplir
con la paternal terneza.
Hijo què perdones pido
à la eſtrecha ley ſevera,
que la juſticia me impuſo:
oy tu conſtancia ſe vea,
pues con morir finalmente
todas las deſdichas ceſan.
Arb. Calla padre, no proſigas,
baſtate ver que conſienta,
por lo que ſaben los Dioſes,
ſufrir la barbara afrenta
de traydor, perder la vida
y la dama, ſin que quieras,
que tambien con eſcucharte
llegue à perder la paciencia:
mira que ſe acaba yá,
y para que no ſuceda,
Rey por ultima piedad,
(yá que he de morir) te deba
que ſea luego; y que nadie
yá ni me hable, ni me vea,
que en mi priſion encerrado
gaſ-

gaste el tiempo que me resta
en llorar los infortunios
à que me lleva mi estrella.
Artax. Olá, Soldados, llevadle.
Sin mi me tiene la pena. *ap.*
Mand. Hasta este punto no supe
que dura la muerte sea.
Sem. Quando el dolor no me mata,
discurro que soy eterna.
Camb. Vamos, Arbaces.
Arb. Aguarda,
pues el despedirme es deuda.
Perdoname, padre mio,
si te ofendieron mis quejas,
que en tierra postrado, beso
la mano, que me condena,
quando veo que mi muerte,
para alguien oy aprovecha:
solo lo que te suplico,
en aquesta hora postrera,
es que mires por mi Rey,
que le sirvas, y obedezcas
con la lealtad que tu sabes
que tu hijo Arbaces lo hiciera.
Que à la Princesa la digas::-
pero no, que pues contenta
queda con mi muerte, nada
habrá que decirla puedas.
Guardete el Cielo, Semira,
que por no aumentar tu pena,
no quiero decirte mas,
de que estimes, de que quieras
à Mandane, pues la muerte
me estorva aquesta fineza.
Y por ultimo, Rey mio,
tambien con la paz te queda,
guarden los Cielos tu vida,
de traiciones, y cautelas
como yo lo hecho siempre;
y te suplico que creas,
que yo padezco inocente,
para que otros no padezcan.
Camb. No sé qué espera Artabano. *ap.*
Vamos.
Sold. Qué dolor!
Le llevan los Soldados.
Otro. Qué pena!
Artax. Qué pesar tan lastimoso!
Mand. Qué tragedia tan funesta!
Sem. Pues al ver esto no muero,
no pueden matar las penas.
Artab. Procure disimular, *ap.*
mientras libertarle pueda,
ayudado de Cambises.
Bien vés, hermosa Princesa,
quan à costa de mi sangre
he lavado tus ofensas.
Mand. Calla, tyrano sangriento,
suspende traydor la lengua,
huye aleve de mi vista,
y aun del Sol huir debieras,
escondiendote cobarde
en las simas mas funestas,
si es que pueden tolerar
una fiera tan sangrienta.
Huye, villano, que yo,
por no estár en tu presencia,
pienso esconderme à la luz,
pienso esconderme à mi mesma.
Vase.
Artax Mucho he sentido, Semira,
se conjuren las estrellas
contra la vida de Arbaces,
quando mi amor la desea.
Sem. Tyrano inhumano Rey,
que la piedad lisongera
imitas del cocodrillo,
que despues que muerto dexa
su amigo, llora, eres tu
quien de mi amante se precia?
fue-

fueron eſtas tus palabras?
fueron eſtas tus finezas?
En condenar à mi hermano,
à afrentoſa muerte fiera
han parado tus favores,
prorrumpieron tus ofertas?
O mal aya, amen, mil veces
mi credulidad, que necia
dió credito alguna vez
à tus voces alhagueñas?
Qué fiera ha habido jamás,
por mas barbara que ſea,
que en la ſangre de quien ama
haya empleado ſus preſas,
ſino tu? y aſi Artaxerxes,
ni me buſques ni me veas,
que al verte cerca de mi,
pienſo que con crueldad nueva
perſigues en mi la ſangre,
que Arbaces dexa en mis venas.
Vaſe.
Artax. Oye, eſpera, eſcucha, aguarda.
Fueſe enojada, y reſuelta:
en que me ha pueſtro Artabano,
tu nunca viſta entereza!
Artab. Si tu te quejas ſeñor,
dime para mi què dexas?
Artax. No proſigas Artabano,
que es ſin igual tu fiereza.
Artab. Tu lo verás, quando logre
quitarte vida y diadema. *ap.*
Grand. Pues ſe concluyó el Conſejo,
ſeñor con vueſtra licencia,
beſando tus pies, dirémos
entre ſonoras cadencias:: -
Muſic. y tod. Artaxerxes invicto,
gran Monarca de Perſia,
vava, reyne, triunfe
en una, y otra esfera,
Aplaudale el Orbe
en dulces cadencias,
diciendo conſtante,
que viva, que reyne,
que triunfe, y que venza.
Al ſon de Muſica y Caxas dán buelta al tablado, y ſe entran.

ACTO TERCERO.

Mutacion de Carcel, en que eſtá Arbaces, con una puerta pequeña por donde ſe ſube al Palacio Real, por la que à ſu tiempo ſaldrá Artaxerxes.

Arb. Infelíz ſuerte mia,
quando ha de ſer el deſeado dia,
que ſalga con mi muerte
de aqueſte pavoroſo encierro fuerte,
à que me ha conducido
de mi padre el delito repetido?
pero en vano lo eſpero,
ſi en la muerte mi alivio conſidero;
que del que es deſdichado,
para que ſea el peſar mas dilatado,
la muerte ſe retira.

Ay

Ay amada Mandane! ay mi Semira!
ay honor yá perdido!
Ay Artaxerxes, Principe querido!
ſiento mas, que mi muerte
el engaño, que contra mi os pervierte;
pero eſa breve puerta
abren, ſi mal no juzgo, ò eſtá abierta.
Quien, en tal deſconſuelo,
ſe atreve à un infelìz à dár conſuelo?
Sale Artax. Arbaces?
Arb Santos Cielos,
qué veo! què cuydados, qué deſvelos
oy, ſeñor, han podido
traeros à lugar tan abatido?
Artax. El libertar tu vida.
Arb. Quien hay, ſeñor, que tus piedades mida?
Artax. No proſigas, Arbaces,
ni en tiempo gaſtes eſcuſadas fraſes,
al remedio ſe acuda,
tu muerte ſe ha de executar ſin duda,
por los indicios graves,
que contra tì reſultan, y tù ſabes:
el padre te condena,
yá no tiene ſalida aqueſta pena:
eſpera tu caſtigo
la Perſia toda: Arbaces, ſoy tu amigo,
por eſta cauſa vengo
à darte libertad, como prevengo:
por eſta breve puerta,
que à mi cuydado oy miras abierta,
ſaldrás de mi Palacio
à un eſcondido, à un ignorado eſpacio,
de donde diligente,
ſin peligro de Guardias, ni de gente,
logres el auſentarte
donde no pueda hallarte;
pues ſi ahora te buſco como amigo,
eſta piedad ſe trocará en caſtigo
por ley juſta, y preciſa,
y aſi no te detengas, vete apriſa;

no olvidandote, Arbaces,
quan diferente hago, que tu haces.
Arb. Rey generoso mio,
si de mi culpa crees el desvario,
por qué piadoso vienes
à libertar mi vida? y si previenes
que no soy el culpado,
por qué queires que salga desterrado?
Artax. Porque si reo fueses,
asi te doy la vida, que mil veces
valeroso me has dado;
y si acaso no fueres el culpado,
logras asi la huida,
que solo puede serte permitida
Arbaces de este modo,
que à no ignorarse, se perdiera todo.
Huye pues al momento,
y no pretendas darme el sentimiento
de mirarme obligado
à exercer el castigo decretado.
Arb. Señor dexa que muera,
pues quando de esta alevosìa fiera
de todo soy culpado,
muriendo yo, ò Rey! quedas honrado,
y yo contento viendo
libro tu vida, y que tu honor defiendo.
Artax. Semejantes razones *aparte.*
nunca vì en traidores corazones.
Para quedar honrado
me bastará que quede divulgado,
que à tu delito fiero
muerte secreta le borró severo:
huye Arbaces, no intentes malograrme
dia, que en Asia voy à coronarme.
Arb. Y si despues se indicia
tu piedad, no es faltar à tu justicia?
Artax. Que te ausentes te ruego,
y pues que tu de puro fino, ciego,
como amigo el hacerlo aqui reusas,
como Rey te lo mando, no hay escusas.

Arb.

Arb. Como Rey te obedezco:
mi honor, mi vida, y quanto ſoy te ofrezco;
y quiera el ſanto Cielo,
que ſe corra algun dia el negro velo,
que mi lealtad encubre,
y haſta tanto ſeñor que ſe deſcubre,
eſcuchen las deidades
quanto deſeo tus felicidades.
Reynes, ſeñor invicto, y poderoſo,
los años de aquel Fenix, que dichoſo
de sí proprio renace,
quando la edad ya ſu eſplendor deshace:
triunfos, palmas, laureles
ſean, Rey y ſeñor teſtigos fieles:
el mundo ſe te rinda,
el Arabe, el Egypcio, el Perſa, el Inda:
logres la paz que pierdo, mientras tanto
que de perderte à tì ſufro el quebranto. *vaſe.*

Artax. Por impoſible creo,
viendole tan ſereno, ſea el reo:
pues juzgo que el ſemblante
ſuele del alma ſer cryſtal brillante.
Al fin oy de Semira
lograré mitigar la injuſta ira,
ſabiendo con recato
el que à ſu amor el mio no fue ingrato.

Vaſe, y ſe deſcubre mutacion de Salon, y ſale Cambiſes.

Camb. Artabano me mandó,
que le eſpere en eſte pueſto
cercano de la priſion
en que Arbaces eſtá preſo:
ſin duda llegó el inſtante
en que librarle ha reſuelto,
pues me ha mandado juntar
los que ſon del vando nueſtro;
pero yá llega ácia aqui,
lo que diſpone veremos.

Sale Artab. Cambiſes?

Camb. Señor, que traes?
qué demudado te veo?

Artab. Ay de mi infelíz! Cambſes,
viva eſtatua ſoy de hielo.
Aora acabo de encontrar
à Artaxerxes (dolor fiero!)
y me dixo (muerto ſoy!)
que à mi nobleza atendiendo,
para eſcuſarme un ſonrojo
de un cruel ſuplicio funeſto,
habia quitado la vida
à Arbaces en el ſilencio
de ſu obſcura carcel: mira
quando à libertarle vengo,
y le hallo muerto ſi es juſto,

que el dolor me rompa el pecho.
Camb. Muy justa pena es la tuya,
à la venganza apelemos.
Artab. Essa esperanza me alivia
en tan sensible tormento,
si atiendo que llegó el dia
de cumplir nuestros deseos:
oy acabará Artaxerxes
à la fuerza de un veneno;
el como ha de ser escucha:
Es costumbre en este Reyno,
que à tomar la posesion,
y juramento del pueblo
vaya el que ha de coronarse
del Sol al Templo Supremo,
en donde debe jurar
guardar las Leyes, y Fueros,
que de immemoriales años
han gozado aquestos pueblos.
Para hacer la ceremonia
del solemne juramento,
en una dorada taza
se le ofrece el Vino Régio;
tomala él Rey en la mano,
invoca al Numen Supremo,
y parte vierte en el ara,
y passa el restante al pecho,
haciendo al Cielo testigo,
que si rompiese los Fueros,
que los promete guardar,
le sea el licor veneno.
Yo, para que asi suceda,
en él se lo tengo puesto:
oy de aquesta ceremonia
es el dia, y porque luego
has de verla, en explicarla
no perdamos mas el tiempo;
y pues que con este modo
asegurada tenemos
yá la muerte de Artaxerxes,
preven los amigos nuestros,
para que en llegando el caso,
atrevidos, y resueltos
por su Rey à mi me aclamen,
yá que à mi hijo me han muerto.
Camb Nada tienes que temer
contra el logro de tu intento:
los Soldados conjurados
solo esperan el momento
de embestir: la Guardia misma
del Rey ganada tenemos:
vamos à la execucion,
no se pierda yá lo hecho:
venga la muerte de Arbaces
en los que à ella concurrieron.
Artab. Con esa esperanza, amigo,
solo la vida entretengo.
Lo dispuesto se execute,
que yo de nuevo te ofrezco,
que la mano de Semira
será de tu hazaña premio. *vase.*

Mutacion de Ganivete Real, y sale Mandane sola.

Mand Quanto se engaña à sì propria
la que yá ha empezado à amar,
quando piensa en sus enojos,
que olvidar su amor podrá!
Digalo yo, que de Arbaces
he sido amante leal,
y al mirar en su persona
la apariencia, ò realidad
de traydor contra mi sangre,
pensé aborrecerle yá.
Solicité su castigo
en el Consejo Real,
conseguì le condenáran
à muerte; (fiero pesar!)
y quando creì con esto
gozar de tranquilidad,
verle en tan misero estado

mi

mi amor volvió à diſpertar
de tal modo, que ya diera
por ponerle en libertad
la vida. Dioſes Supremos,
ſi Arbaces aun vivirá?
Si acaſo ſe habrá cumplido
aquel decreto fatal?
Pero no, no puede ſer,
ay loca temeridad!
que ſi Arbaces fueſe muerto,
yo acabara, claro eſtá.

Salen al paño Alarve, y Lucinda.

Luc. Aqui la burla del tio, *ap.*
Alarve me ha de pagar
con una cierta mentira,
que no es nueva en el lugar,
à cuyo efecto mi induſtria,
le ha atraìdo por acá.

Alarv. Adonde de pieza en pieza,
muger, llevandome vas?

Luc. Delante de la Princeſa:
no tienes que recelar.

Mand. Quien à turbar mi dolor
ha oſado haſta aqui el entrar?

Alarv. Aunque yo he entrado ſeñora
tu dolor no vì jamas,
con que no pude turbarle:
Lucinda me traxo acá,
ſin que yo ſepa por què:

Luc. Aora, Alarve, lo verás.
Señora, ſi una muger
infelìz puede aſpirar
à que oygas ſu juſta queja,
merezcale à tu piedad::-

Alarv. Qué emboliſmo has diſcurrido,
Lucinda de Barrabás?

Mand. Dì que buſcas, y quien eres?

Luc. Lucinda criada leal
de Semira ſoy, que oy
à tus pies me vengo à echar,
para pedirte juſticia
contra eſte vil desleal
criado tambien de mi caſa,
que con la ocaſion que dá
la concurrencia continua
de podernos vér, y hablar,
(quantos males ſe evitarán,
ſi ſe evitára eſte mal)
baxo de palabra, y mano
de eſpoſo (no puedo mas,
que la venganza ſeñora,
no me dexa reſpirar)
logró, que confiado y::-
Baſtante te he dicho yá,
bien me puedes entender,
no tengo que decir mas,
ſino que deſpues villano,
ſin que ſe quiera caſar
conmigo, eſcapar intenta
à tan remoto lugar,
adonde de ſu perſona
no llegue à ſaber jamás;
y no ſoló para en eſto
ſu alevosìa, y ruindad,
ſino que para tener
que lucir, y que gaſtar,
me ha robado en eſte dia
un rico hermoſo collar
de perlas, que yo tenia,
y era todo mi caudal;
y porque veas, ſeñora,
que te digo la verdad,
hazle mirar los bolſillos,
que en ellos ſe lo hallarás.
Juſticia, heroyca Princeſa,
no permitas, que hombre tal
oy ſe quede ſin caſtigo,
ò no me pienſo apartar
de tus pies, mientras no logre
te compadezca mi afán.

Alarv. Tal teſtimonio ſeñora,
no ſe levantó jamás:
yo lancecito, y à ſol as?
yo quitarla ſu collar?
vaya, vaya, que el enredo
es de lo mas ſingular.
Mand. Suſpende la voz, aleve,
que tu caſtigo ſerá
exemplar en toda Perſia,
ſi ſe llega averiguar
tu delito. Alza del ſuelo,
muger.
Luc. Lindamente vá.
Mand. Soldados, ha de mi guardia.
Salen Soldados.
Sold. Señora, que nos mandais?
Ala. Ah perra, en qué me has metido.
Mand. Eſe hombre ved, y mirad
ſi tiene un collar de perlas
en ſu poder.
Luc. Le hallarán, *apart.*
pues con diſimulo yo,
para poderle peſcar,
ſe le puſe en el bolſillo.
Alarv. A bien que aora verás
la gran mentira que cuenta,
y que no hallan tal collar.
Sold. 1. Cómo ſe atreve à mentir,
ſi en eſte bolſillo eſtá? *ſacale.*
Ala. Voto à brios, que algun demonio
me traxo una alhaja tal,
que en toda mi vida ví.
Tu eres bruja? claro eſtá,
y ſin que yo te ſintiera::-
Mand. Ea, calla, y no hables mas:
toma tu alhaja mujer.
Soldados, luego llevad
à un obſcuro calabozo
à eſſe infame, y eſtará
en él mientras tanto que
el caſtigo ſe le dá.
Alarv. Gran ſeñora, vive Apolo,
que todo eſſo es falſedad,
y que Lucinda ſin duda
aſi me quiere atrapar:
no la creas, aunque has viſto
eſe maldito collar,
que del infierno ſin duda
me le traxeron acá.
Luc Traydor, contra lo que ven,
aun imaginas negar?
Mand Bien dices, llevadle luego.
Sold. 1. Venga el vil.
Otro. Venga el truan.
Alarv. Seanme teſtigos, ſeñores,
de que me quieren caſar,
que es lo miſmo que ahorcarme,
punto menos, punto mas.
Ah picara, como pueda
un dia deſenredar
eſte embuſte tan tremendo,
todo me lo has de pagar. *llevanle.*
Luc. Mientras eſe tiempo llega *ap.*
la del tio pagaràs.
Señora mia, por Dios,
que no le mandes ahorcar,
que yo el robo le perdono,
con que ſe caſe, y no mas.
Mand. Yo ſé lo que debo hacer.
Luc. Pues ſi lo ſabes, andar. *vaſ.*
Mand. Yà que interrumpiò eſte acaſo
el hilo de mi peſar,
vuelve, vuelve, corazon,
à padecer, y llorar
la pena, que te labraſte
artifice de tu mal.
Sale Semira, y Lucinda.
Luc. Reporta el dolor, y mira::-
Sem. Nada hay aqui que mirar,
y pues yà ha muerto mi hermano
ſu

su muerte quiero vengar
de la manera que pueda.
Mand. Quien ha vuelto à entrar acà?
Sem. Yo soy, Mandane, que vengo,
para dar à tu crueldad
la enhorabuena.
Mand De qué?
acaso diò libertad
à Arbaces el Rey mi hermano?
Sem. La vida le hizo quitar
con silencioso secreto,
aunque yà publico està.
Yà tirana estas vengada,
en aquella sangre leal,
que contra tì à los Dioses
por venganza clamarà;
pues si tuvo alguna culpa
(que no lo creeré jamas)
ha sido, fiera Mandane,
tenerte à tì voluntad.
Mira, cruel, si tu enojo
se sacia en su sangre yà,
ò si quiere nuevas victimas
tu nunca vista crueldad.
Mand. llegó de mi vido el fin *ap.*
al oìr tal novedad.
Sem. No vì pecho mas ageno,
Mandane, de la piedad;
pues à un caso tan atróz
aun el llanto no le dàs.
Mand. Qué ligero es el dolor,
quando permite llorar!
Semira, por Dios te pido,
que me dexes en mi mal:
yà para dexar el cuerpo
el alma dispuesta està:
dexadme, vuelvo à decir,
sin hablar de Arbaces mas. *vase.*
Luc Templa la pena señora.
Sem. Còmo puedo? (fiero mal!)

Sale Artaxerxes.

Artax. A Semira vì en Palacio,
veré si la puedo hablar
en secreto, para que
sabiendo de mi, que està
libre su hermano, suspenda
su hermoso desden tenáz;
pero aqui està. Dueño mio?
Sem. Cómo tal nombre me dàs,
tyrano Principe, quando
sin amor, y sin piedad
en mi hermano me has quitado
de mi vida la mitad?
si asi tratas à quien amas,
al que aborrezcas, qué haràs?
Artax. Oyeme, escuchame.
Sem. Aparta:
para mi se acabó yà
el oìrte, el escucharte,
pues noté tu falsedad,
ni me detengas, ni sigas,
si no quieres, que à un puñal
entregue mi triste vida,
pues entre él, y tu crueldad
no sé qual es mas peligro,
ignoro si es riesgo igual.

Vanse las dos.

Artax. Sin duda llegó à su oìdo
la voz que esparcida està,
de que hice quitar la vida
à Arbaces: con el pesar,
y el enojo de esta prueba
no quiso darme lugar
à que la desengañára:
mis ansias la seguiràn,
para que sepa el error
en que su belleza està,
pues hasta verla aplacada
mi amor no sosegarà.

Vase, y sale Arbaces disfrazado

Arb.

Arb. Recatado, y escondido,
valido de este disfraz,
buscando à Mandane corro
todo el Palacio Real,
porque sin verla primero,
y procurarla aplacar
no hay en mi pecho valor
para poderme ausentar;
pero soy tan infeliz,
que no la puedo encontrar.
Mas à donde temerarios
mis pasos corriendo vàn?
No es este su Gavinete?
Mal me puedo yo engañar,
y ella aqui se và acercando:
Cielos, al verla llegar,
el valor en cobardia
siento que trocado està,
que como en la aprension suya
sé que estoy por desleal,
solamente la apariencia
de reo me hace temblar,
Hasta recobrarme un poco
aqui me quiero apartar.

Escondese, y sale Mandane.

Mand. Olà, Guardias, à ninguno
aqui se permita entrar.
Sold. Asi lo herémos señora.
Mand. Vos tambien os retirad.

Vase el Soldado.

Ea dolor, yà estamos solos,
ya tenemos libertad
para llorar, y sentir
nuestra alevosa crueldad.
Yo mas que leona sangrienta,
con ira sin exemplar,
de Arbaces mi amante, y dueño,
la vida supe quitar.
Yo he imitado en perseguirle
al tigre, fiera rapàz,
que emplea siempre su saña
en quien le ha alhagado mas.
Yo à pesar de los afectos,
que en su favor vì brotar
en el pecho de mi hermano,
tanto supe porfiar,
que en su muerte consintió,
à pesar de su piedad.
Contra este cargo mi honor
siento, que responde yà,
que como hija de Xerxes
su muerte debì buscar;
pero que importa que asi
me pretenda sosegar,
si el Amor que no guardó
fueros, ni leyes jamàs,
està poniendo à mi cuello
de pena un fiero dogàl,
que quitandome el juicio,
me llega à desesperar?
Y pues que yà sin Arbaces
mi vida muerte serà,
yà que colerica supe
conseguir su fin fatal,
sepa seguirle tambien,
y este sangriento puñal::-
Arb. Qué escucho?
Mand. En mi pecho
llegue una vez à acabar
con mis penas.
Sale Arb. Tente, aguarda.
Mand. Arbaces, (estoy mortal!)
eres sombra, ò ilusion,
fantasma, ò realidad?
que yo (ay de mi!) si, quando::-
no puedo no respirar:
dime si vives, ò mueres?
y si à vengarte quizàs
en mi de tu muerte buelves,
mira que en vano serà,

pues

pues al susto de mirarte
es inutil el puñal:
à que embargado el aliento,
el pulso sin palpitar,
sin latir el corazon,
me falta yà lo vital!
Ay de mi!

Cae desmayada, y la recibe en sus brazos.

Arb. Hermosa Mandane,
mi bien. Desmayada está
al susto de haberme visto,
porque Artaxerxes quizás,
para asegurar mi fuga,
y ocultar la libertad
que me ha dado, la dirìa
me habia hecho matar.
Esto fue sin duda alguna:
vuelve, mi bien, à cobrar
esos hermosos luceros,
no con eclypse fatàl
empañes à media tarde
de tu belleza el cristal:
vivo estoy para adorarte,
à merced de la piedad
de una amistad verdadera,
que imaginando quizás
mi inocencia, quiso darme
la vida, y la libertad;
y siendo fuerza ausentarme
para poderla lograr,
sin verte mi amor primero,
no lo quise executar:
para este efecto tomé,
Mandane, aqueste disfraz,
y con él:: - *Mand.* Ay infeliz!
Arb. (En sì vá volviendo yá)
vengo à verte.
Mand. Tente, Arbaces,
como quando vivo estás,
à mi me ha dicho mi hermano,
que hizo tu vida acabar?
Arb. Esa, Mandane, fue traza
para ocultar su piedad.
Mand. Calla, Arbaces, no prosigas
(ay de mì!) qué se dirá,
si en este retiro mio
alguno te hà visto entrar?
y aunque nadie te haya visto,
cómo traydor desleal,
delante de mì te pones,
sin que temas mi crueldad?
Huye, tyrano, al momento,
no, no te detengas mas,
que al verte vivo, otra vez
mi honor batalla me dá,
y siento tanto tu vida,
como antes tu fin fatal.
Arb. Cómo querias, mi bien,
que llegase à abandonar
la Corte, sin que te viera?
no era posible à mi afán.
Mand. Arbaces, el verte aquí
tambien à mi me le dá.
Arb. No con eso tu desden
me pretenda atormentar,
despues que mas compassiva,
mi bien, te pude escuchar.
Mand. Mientes villano, y si acaso
eso escuchaste, será
ilusion de tus oìdos,
ò error mio en el hablar.
Arb. Puede ser, pero con todo
casi me atrevo à esperar,
que objeto soy de tu amor,
sea mentira, ò sea verdad.
Mand. De mis iras, de mi enojo,
de mi rencor lo serás,
hasta que pague tu vida
la que quitó tu crueldad.

à mi padre. *Arb*.. Si eso crees,
señora muerte me dá,
que no la sentiré tanto
como que à mi voluntad
de semejante delito
la imagines tu capáz.
Toma este acero cruel,
basilisco de metal,
y con él mi triste vida
satisfaga tu crueldad:
dispuesto estoy à la herida,
si en ella tu gusto está.
Mand. Que yo te diese la muerte
fuera premio à tu maldad,
para escusarte la afrenta,
que se debe à tu impiedad.
Arb. Dices bien, que por tu mano
la muerte vida será,
y para que no lo sea,
yo proprio me he de matar.
Mand. Tente: discurres acaso,
que tu sangre bastará
à satisfacer mi injuria,
ni mi coléra à templar?
Pues no, tyrano, que quiero
mueras en publicidad
con afrenta, y sin honor,
como vil, y desleal.
Arb. Pues si eso quieres, ingrata,
muy presto lo has de lograr,
y hemos de vèr este dia
quien à partido se dà,
ò el amor que yo te tengo,
ò tu desden pertinàz:
moriré como pretendes,
voyme otra vez à entregar
à la prision, y à la muerte:
advierte si quieres mas.
Mand. Ni tanto, (ay de mi!) detente
Arbaces (estoy mortal!)
Arb. Si solicitas mi muerte,
qué tengo yá que esperar?
Quedate con Dios Mandane.
Mand. Donde con tal prisa vás?
Arb. A morir. *Man*. Escucha, atiende.
Arb. Qué hay que te pueda escuchar,
si me has de decir despues,
(si acaso fuese piedad)
que es de tu lengua desliz,
ò que es mi oìdo faláz?
Mand. Qué importa que te lo diga,
pero vete, acaba yá.
Arb. Yá me voy. *Ma*. No à la prision,
sino à un remoto lugar
donde no sepa de ti.
Arb. No quieres decirme mas?
Mand No.
Arb. Pues siendo de esa suerte,
de una vez quiero acabar
con mi desdicha, y mi vida:
à morir voy.
Mand. No hagas tal.
Arb. Mandane, yà despechado
estoy, no quiero piedad
de ninguno, si de tì
no la consigo alcanzar,
y porque no juzgues que esto
solo se queda en hablar:
Soldados, Guardias, venid,
y à Arbaces aprisionad.
Mand. Ay de mí! calla, detente,
sin duda que loco estás?
Arb. Si Mandane, y no te admire,
quando llego à imaginar,
que de ningun modo acierto
à complacer tu crueldad:
dí finalmente qué quieres?
Mand. Pues no te lo dixe yá?
que te ausentes, y me dexes.
Arb. Y eso Mandane es piedad?

Mand.

Mand. Lo que es, Arbaces, no sé,
huye, y no preguntes mas.
Arb. Será con la condicion
de volverte à vér, y hablar.
Mand. No tienes, no, para qué.
Arb. Infiel, si me has de acabar
con tu rigor, por qué impides
que lo execute el puñal?
Mand. No me apures tanto, Arbaces,
yo me iré, si no te vás.
Arb. Escucha. *Mand.* Dexame, vete,
Arb. Asi Mandane será;
pero mira que es en fé
de que algun dia quizàs
desengañada de que
siempre te he sido leal,
depuesto tanto desden,
mi amor corresponderàs.
Mand. Aora vete, que despues
lo que he de hacer se verà.
Arb. Guardate el Cielo, Mandane.
Mand. Siendo de tì, bien harà.
Vanse cada uno por su lado, y sale Lucinda.
Luc. En el encierro metido
cómo estarà el perillàn?
Bien me ha pagado la burla,
y le cayó què rascar.
Cómo quedó el badulaque
con el texto del collar.
Ved lo que haceis, Mosqueteros,
que si os la quiere pegar
una muger, si no es oy,
mañana lo lograrà:
Despues que purgue muy bien
su pecado pienso hablar
à mi señor Artabano,
para que le haga sacar
de la carcel con la carga
de que se haya de casar
conmigo: aora me voy
à vér la fiesta Real
de la Jura de Artaxerxes,
que no es razon esperar
à que me cuente ninguno
lo que yo puedo atisvar. *vase.*
Se descubre mutacion de Templo magnifico destinado para la Jura, y Coronacion de Artaxerxes, Trono à un lado, y encima Cetro, y Corona: una Ara en el medio con el simulacro del Sol, y al pie de ella fuego encendido. Salen Artaxerxes, Mandane, y Artabano con una taza dorada, y acompañamiento de Grandes, Guardias, y Damas.
Music. A la felìz Jura
del grande Rey nuestro
concurran festivos,
y alegres los Reynos,
que forman del Asia
el noble emisferio;
Y Apolo divino
dilate su Imperio,
para que domine
en el mundo entero.
Artax. Heroycos, y nobles Persas,
que en este sumptuoso Templo
del Sol, para coronarme
unisteis vuestros afectos:
de vuestro amor atraìdo,
oy à todos os ofrezco,
que en mì vendreis à tener
Rey, y Padre à un mismo tiempo.
Defenderé con mi vida
los laureles de este Imperio:
conservaré las conquistas,
que mis Padres adquirieron:
observaré exactamente
todas las Leyes, y Fueros,

honores, y exempciones,
que son proprios de este Reyno;
y porque quedeis seguros
de todo quanto prometo,
ante Apolo nuestro Dios
de ello os haré juramento,
segun el rito observado
en el Persiano Emisferio.
Artab. A mì me toca, señor,
la sacra Taza ofreceros,
para que invocando à Apolo
al pasarla à vuestro pecho,
le pidais, que su licor
sea para vos veneno,
en caso de que falteis
al solemne juramento.
La fortuna para hacerle
es esta que aquì conservo.
Dale un Libro.
Yá llegaron mis arrojos *ap.*
al apetecido puerto,
pues bebiendo este licor,
le acabará su veneno,
à tiempo que prevenidos
Cambises, y el vando nuestro,
asaltarán con las armas
los porticos de este Templo,
para aclamarme Señor
de este dilatado Imperio.

Artax. Atiende, Persia, à mi voz,
todo el pueblo me esté atento
pues yá para coronarme
voy à hacer el juramento.
Grande Apolo, por quien Abril florece,
por quien todo en el Orbe vive, y nace,
pues la fé mia tu piedad merece,
solemne juramento aqui te hace;
y si acaso faláz yo le rompiese,
un rayo de tu esfera el pecho abrase,
ò para mayor pena acá en mi seno,
se vuelva este licor en cruél veneno.

Vá à beber, tocan caxas, y se suspende, poniendo la Taza sobre el Ara.

Pero qué es esto?
Sale Luc. Señor,
al reparo acude presto,
pues de sediciosas gentes
cercado está todo el Templo,
que tu muerte, ò tu prision
à voces están pidiendo.
Artax. Pues cómo?
Artab. Fingir procuro. *aparte.*
Quien de tan barbaro intento
ha osado hacerse cabeza?
Luc. No lo sé, señor.
Artax. Yo creo,
que Arbàces será sin duda:
tarde conocí mi yerro.
Artab. Cómo puede ser Arbaces,
quando en la prision ha muerto?
Artax. Ay, Artabano te engañas,
libertad le dì yo mesmo,
cruel con mi proprio padre:
en no castigarle pienso
que he labrado mi ruina.
Artab De qué es señor el recelo,
quando para defenderte.

bas-

basta el valor de mi pecho?
Luego lo verás. Fortuna, *ap.*
el gozo viene completo.
Artax. Bien dices, leal Artabano:
à castigar este exceso
vamos, valientes Soldados,
antes que ganen el Templo.
Sale Sem. Donde vás, señor? detente,
escuchame à mi primero,
que si à vencer el tumulto
acude tu heroico esfuerzo,
ya no hay para que salgas,
estando el motin deshecho.
Aatab Ay de mi! *apart.*
Artax. De què manera?
Sem. Escucha todo el suceso;
Para prenderte señor,
tu ingrato tu aleve pueblo,
(siendo su infame caudillo
Cambises) con vil denuedo
habia del Templo ganado
esse recinto primero;
pues viendose apadrinado
de muchos de los de adentro,
con poca dificultad
pudo lograr el troféo;
con el qual mas animoso,
mas osado, y mas resuelto,
quiso penetrar altivo
al mas reservado centro,
donde tu persona estaba
para hacer el juramento.
En este tiempo señor,
llegò mi hermano à aquel puesto,
sin que sepamos de donde,
pues le juzgabamos muerto.
Pusose honrrado, y valiente
entre el horroroso estruendo,
y contra la aleve chusma
hizo de librarte empeño;
y con la espada, y la lengua
à los unos reprehendiendo,
y à los otros castigando,
domò de este monstruo el cuello:
que quando combaten juntos
la valentia è ingenio,
suele conseguirse siempre
el laurel del vencimiento.
Cambises, que temerario
quiso seguir sus intentos,
perdiò la vida cobarde
al impulso de su acero;
y como èl era cabeza
de este detestable cuerpo,
con su muerte se deshizo
en humo, en polvo, y en viento.
Supongo que le ayudaron
para lograr el trofeo
muchos valientes Soldados,
que à su lado se pusieron;
pero su exemplo fue causa,
que à todos les fue moviendo:
por esto digo, que Arbaces
fue quien redimiò tu riesgo.
Artab. Ah hijo cruèl, y alevoso, *ap.*
en que peligro me has puesto!
Mand. Sin duda fue leal Arbaces: *ap.*
corazon mio, alentemos.
Artax. Los Dioses sin duda alguna
me inspiraron, me influyeron
el dár libertad à Arbaces,
esparciendo que era muerto.
De su constante lealtad
nunca desconfiò mi pecho,
y aora juzgo que Cambises
de aqueste tumulto fiero,
y de la muerte del Rey
ha sido agresor funesto.
Adonde Arbaces quedò?
que quiero verle el primero.
Sal. Arb. A tus pies, noble Artaxerxes,
de nuevo mi vida ofrezco

que

que si traydor me imaginas,
solo la muerte pretendo.

Artax. Ven à mis brazos, Arbaces,
estando seguro, y cierto,
que nunca he dudado yo
de la lealtad que en tì pruebo;
no obstante que se han unido
indicios tan manifiestos,
que reo te constituyan,
sin que quieras (necio empeño!)
à favor de tu inocencia
romper el triste silencio.
Ea Arbaces, cesa yá,
dime quien ha sido el reo,
que dió la muerte à mi padre,
que si lo haces te prometo
partir amigo contigo
la Corona y el Imperio,
y darte à Mandane bella
por esposa, por ser premio,
que le debo à tu valor,
que oy me ha dado vida y Reyno.
Ea Arbaces, yo lo pido,
declara todo tu pecho.

Art. Llegó de mi muerte el plazo: *ap.*
Ah hijo cruel, y sangriento!

Arb. Invicto, heroico Artaxerxes,
si yo algun premio merezco
por los continuos servicios,
que à tu persona le he hecho,
sea señor permitirme
continuar en mi silencio;
cree, que inocente soy,
pues sabes que te defiendo.
Otra cosa no diré,
aunque me falte el aliento.

Artax. Arbaces, pues à callar,
ò à morir estás resuelto,
de tu inocencia en abono
haz siquiera juramento
ante Apolo Soberano,
segun costumbre del Reyno.
Esta es la dorada Taza,
con que à jurar me prevengo
de guardar à mis vasallos
sus Exempciones, y Fueros:
tomala tú de mi mano,
è invocando al Sol Supremo,
de tu causa hazle testigo,
pidele, que justiciero,
si acaso fuiste homicida,
sea para tí veneno
el Régio Vino, que incluye
este dorado embeleso.

Arb. Estoy prompto à executarlo.
Toma la Taza

Artab. Ay de mi! si lo consiento, *ap.*
el veneno que dispuse,
contra mi hijo se ha vuelto.

Arb. A mi juramento atienda
ese celeste Emisferio;
y tu Apolo Soberano,
à quien invoco primero
por testigo de que soy
inocente del exceso
en que la Persia me culpa;
permite justo, y severo,
si sabes que soy culpado,
que este licor que yo bebo,
se vuelva contra mi vida
inexorable veneno. *Vá à beber.*

Artab. Qué haces Arbaces, detente,
que eso es lo que incluye dentro;
pero què dixe? (ay de mi!)
mas yà no tiene remedio.

Artax. Qué escucho? fiera cautela!

Arb. Qué pesar! valgame el Cielo.

Artax. Còmo traydor, hasta aora
tus labios no lo advirtieron?

Artab. Como para tì mis iras
te le tenian dispuesto:
yá no sirve el disimulo,

quan-

quando el natural afecto
de padre pudo arrancarme
del labio tanto secreto.
Yo fui Artaxerxes, quien
à Xerxes dió muerte fiero,
para coronar mi sangre,
para usurparte el Imperio:
toda tu Real Familia
extinguir quiso mi acero:
el que encontrasteis à Arbaces
de fresca sangre cubierto,
yo se le puse en la mano,
para ocultar el suceso:
su turbacion era horror
de vér delito tan feo
en mì, y el amor de hijo
quien mantuvo su silencio;
y en fin, sino hubiese sido
tan leal Arbaces, es cierto,
que yá te hubiera quitado
la vida con el Imperio.
Arb. Qué es esto padre, y señor?
tal pronuncian tus acentos?
Artax. Traydor, villano, y cruel,
que no contento tu exceso
en dar la muerte à mi padre,
barbaro, fiero, y sangriento
me hiciste ser fatricida,
oy morirás à mi acero.
Sem. Ay infelice de mi!
Art. No has de lograrlo tan presto,
que no te hablara tan claro,
si no previniera el riesgo.
Ea valientes Soldados,
yá que el lance se ha dispuesto
de otro modo que pensamos,
à nuestro brio apelemos.
Muera el tirano Artaxerxes.
Se ponen à su lado algunos Soldados.
Artax. Entre traidoress me veo.
Valedme, Cielos Divinos!
Artax. A ellos, nobles compañeros.
Sold. A tu lado estamos todos,
arda en pavesas el Templo.
Artax. Ay triste, que de mi Guardia
la mayor parte se ha vuelto
contra mi: amigo Arbaces,
muy grande es el riesgo nuestro.
Arb. No temas, noble Artaxerxes,
pues basta solo mi pecho
para librarte. Artabano,
detén ese infame acero,
manda à los viles traydores,
que de tu parte se han puesto,
que se retiren, si no,
yo te juro, y te protesto,
que en defensa de mi Rey
(pues otro medio no tengo,
por ser los traydores tantos)
este tirano veneno
pienso aplicar à mis labios.
Artab. Què dices, barbaro, necio?
Arb Que si acometes al Rey,
al momento me le bebo.
Artab. Dexame, ò hijo traydor,
que logre mis pensamientos.
Arb. Si un paso dais adelante,
el veneno paso al pecho.
Art. Tente, Arbaces, qué pretendes?
yá vencido me confieso,
pues para verte morir
valor no tengo, ni aliento:
suelta, suelta aquesa taza,
pues tambien la espada dexo. *arroj.*
Sold. La fuga nos salve, amigos. *huyen.*
Ma. Qué lealtad! *Sem.* Qué sẽtimiento.
Artax Siganse los rebelados,
y Artabano monstruo fiero,
de maldades, y traiciones,
desele la muerte luego.
Arb. Detente señor, espera,
revoca el orden sevèro,

y si ha de morir mi padre,
dame la muerte primero.
Artax. Dar el perdon à Artabano,
heroico Arbaces, no puedo,
porque excede su maldad
de mi clemencia los fueros,
sin que por eso confunda
con el inocente el reo;
pues quiero darte à Mandane
por esposa, y por mas premio
yo con tu hermana Semira
celebro mi casamiento.
En pago de tu lealtad
otro yo hacerte pretendo,
pero librar à tu padre,
ni debo, ni puedo hacerlo.
Arb. Pues señor, tampoco yo
aceptar tu favor puedo,
pues à precio de la muerte
de mi padre no le quiero.
Entre rigor, y piedad
busquese señor, un medio:
de Artabano late en mi
la sangre, dispon severo,
que à mi la muerte me dén
por mi padre: eso pretendo,
librarle con mi castigo,
y serás à un mismo tiempo,
invicto, y noble Artaxerxes,
compasivo, y justiciero;
y hasta conseguir de tì
aqueste amoroso empeño,
à tus pies me has de mirar
inmovil, rendido, y tierno.
Artax. Levanta Arbaces, no mas.
Quede à los Persas exemplo
del poder de la virtud,
de que es espejo tu pecho,
viva Artabano por tì,
pero sea en un destierro.
Artab. Por tanta merced señor:
humilde tus plantas beso. *vas.*
Arb. Mas esclavo que vasallo,
tuyo, señor me confieso
pues con tales beneficios
te haces del corazon dueño.
Y yá que Mandane bella
es de mis ansias el centro,
y tu me la has prometido
para honrar mi humilde pecho
si acaso de sus enojos
ha templado el duro ceño,
oy colmará con su mano
quantas dichas apetezco.
Mand. De tu inocencia en albricias
es mi mano corto premio;
y pues mi hermano lo quiere,
por tuya yá me confieso.
Artax. Semira pues viste yá,
que no soy tan cruel, y fiero
como pensaste, oy serás
mi esposa.
Sem. Señor, mi afecto
yá sabes quan firme fuese.
Luc. Pues yá que todo es contento,
te pido invicta Princesa,
que pues sin boda me veo,
deis la libertad à Alarve,
que se halla à mi instancia preso,
que entre prisiones, y boda
lo mismo es esto que aquello.
Mand. Yá que tu por él me pides,
su libertad le concedo.
Luc. Vivas señora mas años,
que los del Fenix Sabéo.
Arb. Pues la Tragedia se acabe,
Musica, y Coro diciendo::-
Tod. y Music. A la feliz Jura &c.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutò, Impresor, y Librero en la baxada de la Carcel.

